JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR

# La casa de los pájaros

DRAMA EN CUATRO ACTOS






SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1918

# LA CASA DE LOS PÁJAROS

# LA CASA DE LOS PÁJAROS

DRAMA

en cuatro actos y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Estrenado en el TEATRO PETIT PALAIS de Málaga, la noche del 5 de Febrero de 1918 y en el TEATRO INFANTA ISABEL de Madrid, la noche del 16 de Mayo del mismo año



MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1918

# A Luis Manzano,

artista de corazón y gran amigo, que con sus cariñosos entusiasmos y sus palabras alentadoras me hizo escribir "La casa de los pájaros,,.

Con un abrazo de su compañero y hermano del alma,

J. Fernández del Villar.

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES EN MÁLAGA | ACTORES EN MADRID |
|---|---|---|
| CARMELA | Antonia Plana. | Antonia Plana. |
| ENCARNA | María Banquer. | Carmen Posadas. |
| SEÑÁ DOLORES | Lis Abrines. | Lis Abrines. |
| SEÑÁ MICAELA | Manuela Valls. | Manuela Valls. |
| AMALIA | Concepción Banquer. | Carmen Rivera. |
| LOLITA | Niña Arcal. | Niña Gómez Ferrer. |
| SEÑÓ JOSÉ | Luis de Llano. | Rafael Requena. |
| ANTONIO | Julio Villarreal. | Rafael Bardem. |
| RAFAEL | Nicolás Navarro. | Luis Medina. |
| JUANILLO POSTURAS | Emilio Díaz. | Emilio Díaz. |
| VIRUTA | Miguel de Llano. | Pedro L. Lagar. |
| MANOLO VENEGAS | Antonio R. Aguirre. | Antonio R. Aguirre. |
| UN JABEGOTE | Rafael Sánchez París. | Luis Alcaide. |
| UN PESCADERO (que no sale) | N. N. | N. N. |
| UN CIEGO (que canta dentro) | N. N. | N. N. |

*Charranes de playa, jabegotes, transeuntes y nazarenos.*

# ACTO PRIMERO

Patio de la casa de la señá Dolores, en el barrio del Perchel, de Málaga. Al foro derecha la puerta de entrada, que da a la calle; una calle ancha, pintoresca y alegre. Al foro izquierda una ventana con reja practicable, y en el alféizar dos o tres macetas con albahaca. A la derecha una puerta y a la izquierda, en primer término, otra; ambas comunican con el interior de la casa. En segundo término de la izquierda el arranque de una escalera de ladrillos que conduce a las habitaciones altas de la vivienda. Corredor al foro que se supone continúa por la izquierda. Arriates con flores y macetas. De las paredes cuelgan innumerables jaulas de diversos tamaños con pájaros de distintas clases. Suelo de ladrillos rojos. Por la escena varias sillas de eneas. Cubriéndolo todo el cielo azul. Comienza la acción en la mañana de un día de primavera.

—

Al levantarse el telón aparecen en escena CARMELA, LOLITA, SEÑÓ JOSÉ y VIRUTA. Los cuatro personajes están sentados: Carmela, junto a la ventana, cosiendo—cerca tiene un cestillo de costura—; Lolita, a su lado, escuchando atentamente lo que Carmela le cuenta; el señó José, a la puerta de la derecha, componiendo una jaula, y Viruta, en el suelo, junto al señó José, sacándole punta a una varilla de fresno.

Carmela es una mujer de treinta años, morena, de ojos grandes y negros. Su hermosura, plena en los dieciocho abriles, es ahora resto

de lo que fué. Los desengaños y los sufrimientos han dejado la huella de su paso en el rostro de la moza. Lolita, su hija, tiene de cinco a seis años. Es una mouada la criatura.

El señó José, tío de Carmela, es un vejete fornido, con la cabeza blanca, pero lleno de arrestos viriles. Su único defecto es la bebida; por una caña de olorosa manzanilla se olvida de todo. Viruta es un muchacho de dieciséis años, esmirriado y medio tonto, que ayuda al viejo en el comercio de los pájaros.

Carmela viste un traje de percal de touos claros, y Lolita el uniforme de su colegio: un baberito negro con vivos grana. El señó José y Viruta están en mangas de camisa; aquél lleva un pantalón de pana y faja encarnada, y éste un pantalón de lanilla sujeto a la cintura por una correa.

Los pájaros, durante un rato, alegran la escena con su continuo piar.

**Carmela.** A su hija. Y colorín colorao, que mi cuento se ha acabao.

**Lolita.** Palmoteando gozosa. Oto, mamaíta; cóntame oto.

**Carmela.** Ya no más, hija mía. Ahora vete a darle un beso a la abuela, que ya es la hora der colegio.

**Lolita.** Es ponto, es ponto. Oto cuento, oto cuento.

**Carmela.** Anda, no te pongas pesada y obedese, que ya has visto lo que le pasó a Caperusita por no obedeser a su mamá.

**Lolita.** Güeno; pero como yo no voy a ir ar bosque...

**Carmela.** Aunque no vayas ar bosque. Cuando las niñas son desobedientes y no hasen caso de lo que se les dise, yega er diablo por la noche y se las yeva.

**Lolita.** ¿Cuá diablo?

**Carmela.** Er diablo verde, con sus cuernos y su rabo muy largo y su tenedor...

**Lolita.** Riéndose descaradamente. ¡Ay, qué grasia! ¡Si a mí me ha dicho er tío José que no hay diablo!

**Carmela.** Pues te ha engañado er tío José.

**Lolita.** Volviéndose hacia su tío. ¿Verdá, tío José, que no hay diablo?

**Señó José.** Verdá, hijita. Er diablo, pa las mujeres, son los hombres, y pa los hombres, las mujeres. Eso lo aprendí yo en un libro de física recreativa.

**Carmela.** No necesita la niña más sino que usté le enseñe esas cosas.

**Señó José.** Mujé, hay que educá a la nueva generasión sin las preocupasiones de la vieja. Ná de ángeles, ni demonios, ni milagros, ni misterios... Hay que aprendé a viví esperándolo tó de nosotros mismos, de nuestro trabajo, de nuestro esfuerso, y no de lo que nos puea vení de ayá arriba. Yevamos ocho siglos mirando pa er cielo y descuidando las cosas de la tierra, Carmensita.

**Carmela.** ¿Ya estamos? Porque usté sea un herejote descreído, no va mi hija a seguí sus consejos. ¡Hasta ahí podíamos yegá!

**Señó José.** Pos que siga los tuyos, que así criará güen pelo. Mientras las mujeres sean las encargás de formá la imaginasión de los niños, no se adelantará un paso en er camino de la sivilisasión. ¿Qué opinas tú de eso, Viruta? Viruta no ha oído una sola palabra de la anterior conversación, puestos sus cinco sentidos en la ardua tarea que trae entre manos. ¡Eh! ¡Viruta! ¡Que hablo contigo!

**Viruta.** Como el que se despierta de un sueño y mirando al señó José con los ojos muy abiertos. Mándeme usté.

**Señó José.** ¿Pero tú eres tonto, muchacho?

**Viruta.** Yo, sí, señó.

**Señó José.** ¡Ah, vamos! A confesión de parte...

**Carmela.** Anda, Lolita, a despedirte de la abuela.

**Lolita.** Ya voy, mamá; pero cuando sarga der colegio me tienes que contá oto cuento.

**Carmela.** Los que tú quieras, reina mía. Lolita comienza a subir la escalera. ¡A ver si te caes!

**Lolita.** No me caigo, no. Desaparece Lolita.

**Carmela.** Levantándose y dirigiéndose al señó José. Y me va usté a hasé er favó, delante de la niña, de no hablar más de esa manera. ¡Sus discursos se los guarda usté pa er Sírculo Republicano!

**Seño José.** Y la inteligensia y el rasosinio, ¿en qué los empleo? ¿En desifrá los cormos de armanaque? ¡Uf, qué asco de mundo!

En este momento aparece a la puerta del foro RAFAEL, un mozo garrido y simpático. Viste un traje claro de lanilla y sombrero ancho. Carmela, cuando lo ve, no puede reprimir un gesto de alegría.

**Carmela.** ¡Rafaé! ¡Dichosos los ojos!

**Señó José.** ¡Rafaeliyo!

**Carmela.** Creíamos que te habría tragao la tierra.

**Señó José.** ¡Tres días sin paresé por aquí!

**Carmela.** A tu casa íbamos a ir esta tarde, a vé que te pasaba.

**Rafael.** Pos ya véis que no me ha pasao ná.

**Carmela.** Grasias a Dios.

**Rafael.** En la imprenta, que hemos estao trabajando día y noche con esto de la crisis.

**Señó José.** Ya tenemos nuevo Gobierno.

**Rafael.** Ya lo tenemos.

**Señó José.** Los mismos perros con diferentes coyares.

**Rafael.** ¡Hombre!

**Señó José.** Tó lo que no sea traé a un Robespierre o a un *Dentón* es perder er tiempo. ¿No digo bien, Viruta?

**Viruta.** ¿Dentón? A mí me gusta más la pescá.

**Rafael.** Riéndose. ¡Y tiene rasón Viruta!

**Señó José.** Amoscado. ¿Y por qué tiene rasón? ¡Vamos a vé!

**Rafael.** Porque dentón, que es lo que usté ha dicho, es un pescao, y Danton, que es, sin duda, lo que usté ha querío desí, era un político de Fransia. Dándole una palmada cariñosa en el hombro. En la linotipia se aprenden

muchas cosas, señó José. Se aparta de su lado, yéndose cerca de Carmela.

**Señó José.** Con las de Caín. ¿A que vas a resurtarnos tú un *curturá*, a fin de cuentas? ¡Uf!

**Carmela.** ¿Se puso buena tu madre, Rafaé?

**Rafael.** Ya está levantada; me dijo que luego vendría a veros. ¿Y tu chiquiya?

**Carmela.** Ahora bajará.

**Rafael.** ¡Hombre! Carmela, antes de que se me orvide .. Me tienes que enseñá una copliya cuarquiera por tarantas.

**Carmela.** Pues, ¿y eso? ¿Te vas a meté a cantaó?

**Rafael.** Una vesina mía, que se ha empeñao en aprenderlas. Ya sabes que yo me apunto argo de flamenco; pero la toná de las tarantas se me resiste.

**Carmela.** ¡Ah! ¿Conque hay una vesina a quien tú le cantas? Te felisito, hombre; nunca me habías dicho una palabra de eso. ¡Ahora me explico er por qué no has paresío por aquí!

**Rafael.** ¡La crisis, mujé!

**Carmela.** Y lo otro. ¡Bien cayao te lo tenías!

**Rafael.** Con amoroso reproche. ¡Parese mentira, Carmela, que tú me digas esas cosas!

**Carmela.** Cortando los vuelos del mozo. ¡No te me vayas a poné romántico! Lo que siento es no podé complaserte en lo que me pides.

**Rafael.** ¿Por qué? ¡Tú, que eres la reina der cante!

**Carmela** Lo fuí. ¡Y eso que tú has dicho: la reina! En tó er barrio no había quien cantara como yo, ni boda ni bautiso ar que no me invitaran. Mi orguyo era mi voz y er cantá mi alegría. Pero cuando me hayé desampará del hombre que causó mi desgrasia, sola con mi niña, en tierra ajena, sin tené adonde vorvé los ojos, me encomendé ar Señó de los Pasos, a mi Señó, y le ofresí lo único que yo podía ofreserle: er sacrifisio de mi orguyo, en tanto aquel hombre no vorviera a mi

dao. —¡Jesús mío, yo te prometo —le dije a mi Señó— si me vuerves al hombre que me ha abandonao, si haces que honrándome, le dé nombre a mi hija, no cantar más hasta que esto suseda; y que la primera copla que sarga de mi garganta será pa ti, pa ti, Jesús mío: una saeta que yo te cantaré en cruz la noche de Jueves Santo, cuando te saquen en prosesión. De esto va ya pa sinco años; er charrán que me engañó no ha vuerto, no he sabío más de é; pero yo confío en Dios, y porque confío, aún lo espero, y porque lo espero, no canto. Y ahí tienes explicao el por qué no puedo enseñarte la copla que tú quisieras sabé, pa que la aprenda tu vesina.

**Rafael.** ¿Pero aún piensas en Antonio, aún lo quieres?

**Carmela.** Altiva. ¿Quererlo? ¿Y tú me lo preguntas?

**Rafael.** Entonses...

**Carmela.** Pero quiero a mi hija, Rafaé. Y por lo mismo que es pa mí más que toas las cosas de este mundo, yo quiero que mi hija tenga padre.

Siguen hablando en voz baja.

**Señó José.** Sacando de debajo de su asiento una botella vacía, que tiene escondida y dándosela a hurtadillas a Viruta. Viruta, hijo mío, ya estás viendo cómo se presenta la mañana; que no nos dejan ni un momento libres. Toma, y yégate a la taberna y que te la yenen der mío. Yo estoy que ya no pueo con mi arma. En cuanto me farta el engrase me pasa lo que a los coches: que rechino.

**Viruta.** ¿Y el dinelo?

**Señó José.** Ya te lo pedirán ayí.

**Viruta.** ¡Ah, güeno! Disponiéndose a salir.

**Señó José.** Aguarda, hombre. Dándole unas monedas. Toma. Viruta se va por el foro con la botella. (Este muchacho está ca día más tonto.)

**Carmela.** Pero der compromiso te pué sacá mi hermana, que canta tó lo que haya que cantá.

**Rafael.** ¡Hombre, sí! ¿Dónde está Encarnita?

**Carmela.** *Señalando hacia la izquierda del corredor.* En er cuarto de la plancha, espurreando la ropa. Y quéate con Dios, que voy arriba a ver qué le pasa a mi hija, que no baja.

**Rafael.** Hasta luego, Carmela.

*Carmela sube la escalera y Rafael se queda embobado viéndola marchar. El señó José mira a Rafael socarronamente y al cabo de un rato le habla, sacándolo de su abstracción.*

**Señó José.** Que te gusta mi sobrina lo vengo yo notando hase ya tiempo.

**Rafael.** *Volviéndose hacia el señó José.* ¿Cómo?

**Señó José.** Se pué disimula un contrabando; pero lo que es un cariño...

**Rafael.** No sé lo que me quiere usté desí.

**Señó José.** Pos, hombre, ahora no hablaba con Viruta.

**Rafael.** ¡Ay, señó José! *Se sienta junto al viejo.*

**Señó José.** Perdiste tu tiempo, Rafaeliyo. En mala ocasión te fuiste a servir al Rey. Si no, a estas horas tú podías sé er marío de Carmela. Pero, amigo, en tu ausencia yegó el otro, la engatusó con palabritas más durses que la mié y pasó lo que tenía que pasá.

**Rafael.** ¡Malhaya mi sino!

**Señó José.** Entonses estaba Carmela que era una rear mosa.

**Rafael.** ¿Y ahora no?

**Señó José.** Ahora no es conosía. Las penas y las lágrimas han marchitao su carita de flores. ¡Pobre criatura! Con lo güena que es, fuera dirna de mejor suerte.

**Rafael.** Pero, ¿cómo pudo Carmela enamorarse de Antonio hasta er punto de hasé lo que hiso: dejá su casa, abandoná a su madre?... Le digo a usté que cuando me lo contaron no quise creerlo.

**Señó José.** ¡Ay, Rafaeliyo, y qué poco conoses er mundo! Las mujeres son como los pájaros: han nasío

pa volá. Cayaítas y humirdes mientras viven en su jaula; pero en cuanto les abren la puerta, vuelan. Lo desconosío tiene pa eyas una fuersa irresistible. ¡Pájaros, las mujeres son pájaros!

**Rafael.** Será lo que usté dise.

**Señó José.** Si a tiempo no les cortan las alas, er primer voletío no hay quien lo quite. Voló Carmela, y escarmentá su madre, enserró a su otra hija entre estas cuatro paredes; aquí no vorvieron a entrá otros pantalones que los tuyos—y eso porque tú eres como de la familia—, se tapiaron barcones y rejas y ni a la puerta de la caye dejaron, ni dejan, asomarse a la muchacha. Pos que no duerma tranquila mi hermana, que ar menó descuido, como oiga un reclamo que le guste, en cuanto piye la jaula abierta, lo mismo que voló a una, volará la otra. ¡Pájaros, las mujeres son pájaros, Rafaé!

**Rafael.** Pero Carmela, siguiendo la comparasión de usté, vorvió a su nido.

**Señó José.** ¿Y cómo vorvió? Destrosá y martrecha y con una niña en los brazos.

**Rafael.** ¡Aún me acuerdo! ¡Lo que sufrí aquer día! ¡Eya, la rosa de mis sueños, deshojá y mustia y sin oló! ¡Si yo cogiera ar granuja que me robó mi felisidá, le juro a usté, señó José!...

**Señó José.** ¿Y qué adelantarías? Tó tié remedio en este mundo, menos eso y la muerte. Pasiensia. Tú pués encontrá otra mujé...

**Rafael.** ¿Dónde?

**Señó José.** Cásate con Encarna.

**Rafael.** ¿Crée usté que no lo he pensao?

**Señó José.** Encarna está ahora como tú te dejaste a Carmela. Dos gotas de agua no se pareserían tanto.

**Rafael.** Verdá; la cara es la misma, pero Encarna es de otra condisión. A pesar de tó lo pasao, yo de quien sigo enamorao es de Carmela, enamorao loco. ¡Es

eya la que no me quiere, y si me quiere lo disimula hasta haserme sufrí.

**Señó José.** En ese caso, ayá tú. ¡Y quién sabe! Toavía pudiérais ser felises.

**Rafael.** Levantándose. ¡Ojalá!

**Señó José.**
*Males que acarrea er tiempo,*
*¡quién pudiera adivinarlos,*
*para ponerles remedio*
*antes que yegase er daño!*

**Rafael.** ¿Una copla?

**Señó José.** La musa populá es er libro de la sabiduría. Levantándose. ¿Y ese Viruta ande habrá ido por er vino? A lo mejó, de tonto que es, se lo viene bebiendo por la caye.

**Rafael.** Riéndose. Eso sería pasarse de listo.

**Señó José.** Asomándose a la puerta del foro. ¡Condenao muchacho!

**Rafael.** Marchándose por el corredor, hacia la izquierda. Hasta ahora, señó José.

**Señó José.** Hasta ahora, Rafaeliyo.

Pausa. Por la escalera bajan CARMELA con un mantón de crespón negro, liso, puesto en forma de chal y llevando a LOLITA de la mano. Detrás viene la SEÑÁ DOLORES, mujer de cincuenta años, altanera y fuerte, digna hermana del señó José. Viste un traje de percal oscuro y delantal.

**Carmela.** Y Rafaé ¿se ha marchao?

**Señó José.** Ahí está con tu hermana. Tomando en brazos a Lolita y besándola. Ven acá tú, muñeco. ¡Lo que pesa! Y le dises a la maestra de mi parte que en lugá de orasionés te enseñe a sursir carsonsiyos, que es más prártico.

**Carmela.** Indignada. ¡Suerte usté a la niña!

**Señó José.** ¡Mujé!

**Señá Dolores.** Con los años se le ha desarroyao

vena satírica, que es un primó. Menos má que palabras de ganso no yegan ar sielo.

**Señó José.** Tú me has confundío con tu difunto.

**Seña Dolores.** ¡Qué grasia más sin grasia!

**Carmela.** Vámonos, Lolita.

**Lolita.** Adiós, abuela.

**Señá Dolores.** Adiós, entrañas mías. La chiquilla se marcha por el foro, de la mano de su madre, y tirándole besos a su abuela. Adiós, adiós. Al señó José, airadamente. ¡Tú dirás si quieres armorsar ahora o si vas a esperá a que vuerva Carmela!

**Señó José.** Esperaremos. Y aprovechando la oportunidá de estar solos, siéntate que tengo que hablarte.

**Señá Dolores.** ¿Pasa argo?

**Señó José.** Tú juzgarás. Con aire misterioso. Antonio está en Málaga.

**Señá Dolores.** ¿Er novio de Carmela?

**Señó José.** Er que la engañó, er que se escapó con eya, er que la abandonó luego en Córdoba... ¡Aquí está!

**Señá Dolores.** ¿Y a qué viene?

**Señó José.** No lo sé. Yo me he enterao esta mañana, porque me lo ha dicho Manolo Venegas, su amigote de siempre.

**Señá Dolores.** ¿Y Carmela lo sabe?

**Señó José.** Hasta ahora, no. Se lo he cayao, porque ¿pa qué darle ese mar rato? Pero conviene que tú estés enterá por lo que pudiera ocurrí.

**Señá Dolores.** ¿Crees tú que se atreverá a buscarla?

**Señó José.** ¡Qué sé yo! El es mu fresco y a lo mejer... A mí Manolo Venegas me ha dicho: Antonio está en Málaga y por la primera persona que ha preguntado ha sío por Carmela.

**Señá Dolores.** Y tú...

**Señó José.** Yo le he dicho a Manolo: mi sobrina ha muerto pa ese hombre; que no parezca por mi caye

porque como yo lo vea, la puñalá que le juré er día en que salió de naja, se la voy a pagá con intereses. Y er Venegas me contestó: creo que viene por pocos días y a comprá una partía de vinos por encargo der Duque e los Cármenes. Pero así y tó yo no las tengo toas conmigo. Pudiera encontrársela en la caye y pudiera intentá repetí la suerte...

**Señá Dolores** Pero, Dios mío, ¿hasta cuándo vas a ponerme a prueba? ¡Y esa hija!...

**Señó José.** Lo más asertao es que, mientras esté aquí ese hombre, Carmela no pise ni el umbral de esa puerta. Me escama a mí la vuertesita der moso ar cabo e los años...

**Señá Dolores.** ¡Señó, Señó, cuando nos creíamos más seguros!

**Señó José.** De un charrán semejante hay que esperarlo tó.

**Señá Dolores.** ¿Por qué no te yegas a buscá a la niña? Sarle ar camino y acompáñala hasta aquí. Sí tú sabías eso has debío poné cuarquier excusa pa que no saliera.

**Señó José.** Mujé, yo...

**Señá Dolores.** Anda, José. anda; que ya no estaré tranquila hasta verla a mi lao.

**Señó José.** No te apures, mujé. A su encuentro voy. (Y de paso a ver si pesco a Viruta. ¡Mardito niño!)

Sale por la puerta del foro,

**Señá Dolores.** Queda un momento pensativa y luego se encamina hacia la escalera, por donde desaparece. ¡Señó, Señó, cuánto me pruebas! ¡Que se cumpla tu santa voluntá!

Por el corredor de la izquierda salen alegres y contentos RAFAEL y ENCARNA, Encarna es una muchacha de dieciocho años, guapa, frescota, llena de salud. Viste al modo popular de Andalucía.

**Encarna.** Con un oído enfrente del otro como tú tienes, no digo yo las tarantas, ni er gori eres tú capaz de aprendé.

**Rafael.** Mujé, pos yo me apunto argo de flamenco.

**Encarna.** Te apuntas, pero no disparas. Sofocada por el calor que trae. ¡Uf! Mardesía plancha, y qué calor da. Ese cuartito es un infierno.

**Rafael.** Y tus ojos la gloria.

**Encarna.** Los piropos guárdatelos pa mi hermana A mí no me hasen meya.

**Rafael.** ¡Qué arisca eres!

**Encarna.** Y no es que no me gusten las flores—dejaría de sé mujé—pero no quiero dijustos entre la familia.

**Rafael.** Lo que es por eso... A Carmela le importo yo tanto como la salú del Obispo.

**Encarna.** Eso te pensarás tú.

**Rafael.** Con interés. ¿Es que tú sabes?. .

**Encarna.** Padre preguntón, confesonario vasío. Suelta la risa y se asoma a la puerta mirando con interés a lo largo de la calle. ¿Son ya las dose?

**Rafael.** No le fartará mucho. ¿Esperas a arguien?

**Encarna.** Con aparente indiferencia. ¡Pchs!

**Rafael.** ¿Es que tienes novio?

**Encarna.** Como antes. ¡Pchs!

**Rafael.** ¡Muchacha!

**Encarna.** Pa tí no guardo secretos. No tengo novio, pero a estas horas, hase ya días, me pasea la caye un mosito que se pué mirá. Más echao pa alante y más pinturero... ¡Se pué mirá!

**Rafael.** Pues te dejo. No quiero ser causa...

**Encarna.** Juaniyo Posturas, le disen.

**Rafael.** ¿Conoses ya su nombre?

**Encarna.** ¡A ver!

**Rafael.** Te felicito. Ahora, que guárdate de tu madre.

**Encarna.** ¿Qué me vas a contá? Con siete ojos estoy.

Entra VIRUTA con la botella que se llevó hecha añicos, con la cara muy triste y dando traspiés.

**Viruta.** ¡Salú!

**Rafael.** ¡Asuca!

**Encarna.** ¡Cómo viene éste!

**Viruta.** ¿Y el señó José?

**Encarna.** ¿Mi tío?

**Rafael.** Aquí no está.

**Viruta.** Pos cuando venga, me van ustés a hasel el favol de dale esto, Los pedazos de vidrio, y desíle que cuando la tlaía yena se me cayó al suelo la boteya y se me delamó tó el vino...

**Rafael.** ¿En er suelo?

**Viruta.** ¿Dónde si no?

**Rafael.** Es que traes tú un olorsiyo...

**Viruta.** Yo le julo a usté...

**Rafael.** A mí no me tienes nada que jurar...

**Encarna.** Aquí está mi tío.

**Rafael.** Entiéndetelas con é.

**Viruta.** (¡Me caí!)

Viruta tiembla como un azogado, Por el foro entra el SEÑÓ JOSÉ.

**Señó José.** ¿Paresiste ya, hombre?

**Viruta.** Yo... señó José...

**Señó José.** ¿Y er vino?

**Viruta.** ¡Que se me muela mi madle!...

**Señó José.** Pero ¿qué dises?

**Viruta.** ¡Pol la glolia de mi padle!...

**Señó José.** ¿Y er vino? que es lo que yo te pregunto.

**Viruta.** ¡Pol la salú de mi helmana!...

**Señó José.** ¿Qué hablas?

**Viruta.** ¡Que no vea yo más a mi helmaniyo?...

**Señó José.** ¿Quiés acabá de una vez?

**Rafael.** Ná, señó José; que er vino se le ha derramao por la caye.

**Viruta.** ¡Eso!

**Señó José.** ¿Por la caye? Haciendo ademán de pegarle. Viruta escurre el bulto. ¡Ah, granuja, ya te arreglaré yo! ¿Y la boteya?

**Viruta.** Enseñando los pedazos de vidrio. Místela.

**Señó José.** ¿Los peasos? ¡Los mismos voy yo a hasé de tí, so charrán! ¡Largo de aquí!

**Viruta.** ¡Señó José!...

**Señó José.** ¡Largo de aquí! ¡A la caye! Viruta se marcha por el foro, llorando a lágrima viva. ¡Er vino se lo ha bebío é!

**Rafael.** Seguro.

**Señó José.** Y ahora, cuando yegue a su casa se encuentrá sin familia. ¡Ha jurao por tos! ¡Condenao chiquiyo! ¿No ha venío Carmela?

**Encarna.** No.

**Señó José.** Pa arriba voy.

**Rafael.** Y yo con usté. Saludaremos a la señá Dolores. Cambia con Encarna una mirada de inteligencia y desaparece detrás del señó José por la escalera. Encarna, inquieta, dirige miradas recelosas por todo el patio hasta convencerse de que nadie la observa; luego se asoma a la puerta y mira por toda la calle. De pronto se aparta del umbral, se coloca en la ventana y se pone a hacerle fiestas a uno de los pajaros que hay en la jaula más cercana a la reja.

**Encarna.** Cantando a media voz, disimulando su impaciencia.

*Nadie diga en este mundo*
*de este agua no he de bebé,*
*porque er caminito es largo*
*y puede apretá la sé.*

¡Ya está ahí! Al pájaro. ¡Uy, sangresita mía! ¿Qué, vidita, qué?

En la calle, tras la reja, aparece JUANILLO POSTURAS, un mocito jacarandoso, de los de guayabera y sombrero sevillano.

**Juanillo Posturas.** Porque me hisiera usté esas carisias era yo capaz de convertirme en pájaro.

**Encarna.** Sin volver la cara. No iba usté a cabé en la jaula.

**Juanillo Posturas.** Ya haría un podé.

**Encarna.** ¿Trae usté muchas ganas de conversasión?

**Juanillo Posturas.** De hablá con usté y de comé pescao frito siempre tengo yo ganas. Y usté perdone que la haya a usté mezclao con el aseite.

**Encarna.** A mí me puede usté mezclá con lo que quiera siempre que se retire usté de la ventana.

**Juanillo Posturas.** ¿Está pintá?

**Encarna.** No está pintá, pero me espanta usté ar novio.

**Juanillo Posturas.** Er novio ya está aquí y de lo único que pué espantarse es de verla a usté más bonita cá día.

**Encarna.** Airadamente. ¡Güeno! ¿Se quié usté quitá de la ventana?

**Juanillo Posturas.** No hay inconveniente. Hablaré en la puerta. Se retira de la reja y se asoma a la puerta del foro.

**Encarna.** (¡Como fresco sí es!)

**Juanillo Posturas.** ¿Está usté ya conforme? Pero niña, güerva usté la cara, que paese usté una reina y yo un basurero.

**Encarna.** Cara tié usté de eso: de basurero.

**Juanillo Posturas.** Y usté de marnolia. A fló por insurto; pa que vea usté si yo soy rumboso. ¡Camará! ¡Y luego hablan de las simpatías mutuas! ¡Con lo que me gusta usté a mí, y con la poquita grasia que yo le hago!

**Encarna.** No sabemos.

**Juanillo Posturas.** Eso no me lo dise usté mirándome a la cara.

**Encarna.** Desafiándolo. ¿Que no?

**Juanillo Posturas.** Mirándola con las de Caín. ¡Que no! Ella baja la vista al suelo. ¿Ve usté?

**Encarna.** Para disimular su turbación vuelve a hacerle fiestas al pájaro. ¡Sangre! ¡Vidita!

**Juanillo Posturas.** Entrando en el patio y acercándose a Encarna. ¡Bonito es er jirguero! ¿Cuánto quié usté por é?

**Encarna.** Un duro.

**Juanillo Posturas.** Echándose atrás. Pos va usté a tené jirguero toa la vía.

**Encarna.** ¿Por qué?

**Juanillo Posturas.** Porque por un duro compro yo un canario y tres perdises.

**Encarna.** Embarsamaos.

**Juanillo Posturas.** ¡Grasiosa!

A tiempo de oir las últimas palabras, entra CARMELA en escena. Encarna queda cortada y Juanillo procura disimular.

**Carmela.** Secamente. ¿Qué es eso?

**Juanillo Posturas.** Na, sino que aquí, su hermana.... ¿No es su hermana?

**Carmela.** Mi hermana es.

**Juanillo Posturas.** Pos que su hermana no me quié dá er pájaro.

**Encarna.** Le he pedío un duro.

**Carmela.** ¡Chiquiya!

**Juanillo Posturas.** ¡Ya ve usté! ¡Un duro por un jirguero! ¿Tengo yo cara de turista?

**Carmela.** ¿Da usté dos reales?

**Juanillo Posturas.** Paso porque sean dos reales.... ¡que tampoco es una ganga, no vaya usté a creerse!

**Carmela.** ¡Ah, pos a dijusto no se yeva nadie na de la casa e los pájaros! Con que, si no le conviene a usté, esa es la salía.

**Juanillo Posturas.** ¡Niña!

**Carmela.** Aquí se venden pájaros, pero no se da conversasión. Con que ¡aire!

**Juanillo Posturas.** Mar genio gasta usté.

**Carmela.** Eso a usté le debe importá mu poco.

**Encarna.** ¡Carmela!

**Carmela.** Tú te cayas.

**Juanillo Posturas.** Güeno, no se dijuste usté, niña, que ya me voy. Pero me va usté a permití que compadezca a su yerno, cuando lo tenga.

**Carmela.** ¿Por qué?

**Juanillo Posturas.** Porque va usté a sé peó que la suegra de Tarquino. Güenos días.

**Carmela.** ¡Er demonio del hombre!

**Juanillo Posturas.** Mirando a Encarna. (Bonita es la rosa, pero tié más espinas que un sarsá: la madre, la la hermana, er tío... ¡Mardita sea mi suerte!) Vase por el foro no sin volver la cabeza para despedirse de Encarna.

**Carmela.** ¿Quién es ese niño?

**Encarna.** Uno que anda rondándome la caye hase una semana.

**Carmela.** Me lo malisié. Y a ti te gusta.

**Encarna.** No me es esaborío der tó.

**Carmela.** También me lo malisié. Pos ándate con tiento, porque como mamaíta se entere...

**Encarna.** ¿Qué?

**Carmela.** Ya sabes que desde que a mí me pasó lo que me pasó anda mamaíta que ve a un hombre y se le antoja er mismísimo demonio.

**Encarna.** Oye, pos también mamaíta debía tener en cuenta muchas cosas. Porque eso de que porque un pepino haya salío malo sea cosa de suprimí er gazpacho, ¡que me diga a mí mamaíta con qué nos vamos a refrescá er verano que viene!

**Carmela.** ¡Que te oiga y verás!

**Encarna.** ¿Y que me oiga, qué? ¡Pos no paese! Ya me voy yo hartando de esta esclavitú. ¡Ni a la puerta e la caye la dejan asomarse a una! Y tó tié su límite. Porque ¿sabes tú lo que pasa con eso? Que más ganas le entran a una de hasé argo malo.

**Carmela.** ¡Encarna!

**Encarna.** ¡Una no es de piedra! ¡Y no es rasón de

que en mis diesiocho años esté yo enserrá! ¡Yo no he nasío pa monja!

**Carmela.** ¡Caya, Encarna!

**Encarna.** No cayo. ¡Ya estoy harta de cayá! Yo quiero salí, ver gente, tener novio... ¡lo naturá! ¿Qué delito he cometío yo pa estar presa?

Por la escalera baja el SEÑÓ JOSÉ.

**Señó José.** Chiquiyas, andar pa dentro, que está vuestra madre yamándoos hase una hora. Vase por el corredor hacia la izquierda.

**Carmela.** ¿Lo ves?

**Encarna.** ¿Y qué pasa?

**Señá Dolores.** Dentro. ¡Carmela! ¡Encarna!

**Carmela.** Ya vamos, madre.

Aparece en lo alto de la escalera la SEÑÁ DOLORES. Desde que asoma empieza a hablar.

**Señá Dolores.** Pero ¿qué se han yegao a figurá ustedes conmigo, vamos a vé? ¿Pero es que yo voy a estar tós los días como una mona quitándoos de la puerta? ¿Pero no os tengo dicho que no me piséis er patio? ¡No quieo novios, no quieo novios, ni que os vean los hombres! ¡Asín se los yevaran a tós a Meliya y nos queáramos descansando! ¡No quieo novios!

**Encarna.** La verdá, mamaíta, que si tós pensaran como usté, el angelito iba a tené que tocá la trompeta la semana que viene.

**Señá Dolores.** ¿Por qué, hija mía?

**Encarna.** Porque pa la semana que viene se había acabao er mundo.

**Señá Dolores.** ¡Verás tú la guantá que te ganas!

**Carmela.** ¡Madre!

**Señá Dolores.** ¿Pero tú no oyes las contestasiones que me tiene?

**Carmela.** Después de to, yeva rasón. ¿Por qué han de pagá justos por pecadores? Dejéla usté que sarga, que se asome a la puerta, que ya eya pondrá buen cui-

dao, por la cuenta que le tiene, en no armití a un cuarquiera.

**Señá Dolores.** Cuando tú dises eso es que argo hay.

**Encarna.** No hay ná, madre.

**Señá Dolores.** ¡Arsa pa dentro! No quieo novios, no quieo novios. Y como yo te güerva a vé en er patio, te ensierro en er corrá, y en er corrá vas a está quinse días ¡No quieo novios!

**Encarna.** ¡Y dale! ¿Pero van a sé pa usté los novios?

**Carmela.** ¡Encarna!

**Señá Dolores.** ¡So esvergonsá! Va a pegarle.

**Encarna.** ¡Ay! Esquivando el golpe se ampara de RAFAEL, que atraído por los gritos ha bajado al patio momentos antes. Rafaé, defiéndeme tú.

**Rafael.** ¿Pero qué pasa?

**Señá Dolores.** Suértala, Rafaé. Asín te escondas bajo tierra, la guantá no hay quien te la quite.

**Rafael.** ¡Vamos, por esta vez, señá Dolores, la va usté a perdoná!

**Señá Dolores.** ¡La mocosa, con las contestasiones que me tiene!

**Rafael.** Ya no lo va a haser más. ¿Verdad, Encarna?

**Señá Dolores.** ¡Sar de ahí!

**Rafael.** A Encarna. ¡Anda, no te hase na!

**Encarna.** Eso te crees tú.

**Señá Dolores.** ¡Adentro! ¡Adentro! Encarna se aparta de Rafael; su madre la busca y la persigue corredor adentro, por donde se marchan ambas. ¡Si te he de matá!

**Encarna.** ¡Ay! ¡Ay!

**Rafael.** ¡Vamos, señá Dolores!

**Carmela.** ¡Madre!

**Rafael.** ¿Pero qué ha pasao?

**Carmela.** ¿Qué quieres que pase? Lo de tós los días; que mi madre no quiere que Encarna sarga ni a la

puerta e la caye, y a Encarna paese que le pinchan cuando no está en er patio.

**Rafael.** También tu madre es un poco exageraíya en eso.

**Carmela.** ¿Y qué quieres? A la pobre vieja le pasa lo que ar gato escardao.

Pausa. Carmela se pone a mirar una de las jaulas y Rafael se acerca a la muchacha. Lejano se oye pregonar a UN PESCADERO.

**Pescadero.** Dentro. ¡Y qué frescos los boquerones!... ¡Boquerones... y qué frescos!

**Rafael.** Esta pareja es nueva.

**Carmela.** Sí; antes de ayé la echó mi tío.

**Rafael.** Pos mira qué amartelaos están. Paese que se conosían de antiguo.

**Carmela.** Los pájaros pa quererse gastan pocas seremonias.

**Rafael.** ¡Ganas dan de meterse a pájaro!

**Carmela.** No lo digas en chufla. Argunas veses he pensao yo que era preferible habé nasío pájaro que no persona. Pero no pájaro pa viví enserrao en una jaula como estos. ¡Si supieras la lástima que me da cuando er só entra en er patio vé a tó estos pobreticos asercarse a los alambres, y aleteá y piá doloríos como envidiando la suerte de echá a volá sielo arriba y perderse a lo lejos!... ¡Si no fuera porque der berrinchín las parmaba mi tío, ganas me han dao en esos momentos de abrí toas las jaulas y desirle a los pajaritos: ¡andá, volá, sois libres!

**Rafael.** ¡Qué güena eres?

**Carmela.** ¿Por eso? A cuarquiera que tenga corasón se le ocurriría lo mismo. Y no te creas; esta compasión que me dan los pájaros no es desinteresá; es que compadesiéndolos me compadesco a mí misma. También yo, como eyos, vivo enserrá, esclava, cuando mi gusto sería volá por ensima de los campos y hartarme de alegría y de só, dueña de mí, sin temó a que, hisiera lo

que hisiera, la gente me señalara con er deo. ¡Es tan fastidioso ese deíto de la gente!

**Rafael.** ¡Cómo me gusta oirte, Carmela!

**Carmela.** Digo tantas tonterías...

**Rafael.** Tonterías serán; pero suenan dentro de mí como campanitas de plata.

**Carmela.** En argo ha de distraé una la imaginasión. Siempre sola, por esta manía de mi madre. Pué desirse que el único amigo con quien hablo eres tú.

**Rafael.** Con intención. ¿Amigo?

**Carmela.** Amigo, sí, no vuervas a tus locuras. ¿No te basta con ser mi amigo, mi mejor amigo, mi único amigo? Porque bien sabes que no tengo otro que tú.

**Rafael.** No, Carmela.

**Carmela.** ¡Tan egoísta como todos! ¡Dejarías de ser hombre!

**Rafael.** No es egoísmo, Carmela; me juzgas mal; es cariño. es que yo sueño contigo toas las noches.

**Carmela.** Con dulce ironía, ¡Pos déjate las botas fuera der cuarto! ¡Así tuviera tó remedio en este mundo!

**Rafael.** No te burles. Te hablo más con el corasón que con los labios. Pa mí la vida sin ti no es vida.

**Carmela.** Tristemente. ¿Y qué vamos a haserle si así lo dispuso Dios?

**Rafael.** Dios, no; tú capricho.

**Carmela.** Ahora eres tú quien me juzgas mal. Pon a que yo me volviera loca y te dijera que sí y nos casáramos.

**Rafael.** ¡Qué alegría!

**Carmela.** Espera. Pon que tuviéramos hijos y que fuéramos muy felices, y pon luego a que por mano der demonio vorviera aquer granuja...

**Rafael.** Antonio no vuerve.

**Carmela.** ¡Tú qué sabes! Pon que vorviera y que comensara a desí: con esa, con la madre de tus hijos, hise yo antes que tú tó lo que me dió la gana.

**Rafael.** ¡Caya!

**Carmela.** ¿Ves?

**Rafael.** ¡Caya, Carmela!

**Carmela.** ¿Te convenses?

**Rafael.** ¡Si eso dijera le partía er corasón!

**Carmela.** ¿Y qué nesesidá tienes tú de partí corasones? Conformémonos ca uno con nuestra suerte y orvidemos locuras. ¡Ya ves que no podemos ser más que amigos!

**Rafael.** Pero si Antonio no vuerve, si se habrá muerto, si se lo habrá tragao la tierra...

**Carmela.** Pudiera sé; pero resusitaría ná más que por darnos er dijusto.

**Rafael.** Vislumbrando un rayo de esperanza. Luego si tú tuvieras la sertesa de su muerte...

**Carmela.** ¡Quién sabe!...

**Rafael.** Con profuuda emoción. ¿Me quieres tú?

**Carmela.** Sin poder disimular su turbación. ¡Rafaé!...

**Rafael.** ¡Dime que me quieres!

**Carmela.** Casi sin fuerzas para resistir. ¡No me martirises más! Vete.

**Rafael.** Dolido. ¿Me echas?

**Carmela.** No; pero vete. Yevamos media hora solos y no hay que dar lugar a que la gente se figure otra cosa.

**Rafael.** ¿Y qué nos importa la gente?

**Carmela.** ¿No nos ha de importá si con la gente vivimos?

Pausa corta.

**Rafael.** ¿Me dejas que vuerva?

**Carmela.** Vuerve si quieres; pero a condisión de que no has de hablarme más de este asunto.

**Rafael.** ¡Carmela!

**Carmela.** Tiés que jurármelo. Amigos na más.

**Rafael.** Dándole la mano. ¿Amigos?

**Carmela.** Estrechándosela. Amigos.

**Rafael.** Hasta luego, Carmela.

**Carmela.** Hasta luego, Rafaé.

Ella se marcha por el corredor de la izquierda. El se queda pensativo viéndola irse. En la calle, a la puerta del foro. aparece ANTONIO, que se detiene contemplando la casa. Antonio es un mozo de treinta años, guapo, bien plantado, arrogante. Viste con relativa elegancia, dentro de lo popular. Cuando Rafael se vuelve para marcharse lo ve y pronuncia su nombre; en el grito de Rafael hay sorpresa, angustia, duda y desesperación.

**Rafael.** ¡¡Antonio!!

Antonio avanza sonriente a saludarlo y Rafael da dos pasos hacia atrás, vacilante. Cae el telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO



# ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. Es de dis

—

Comienza la acción del acto segundo momentos después de terminar el primero. En escena están ANTONIO y RAFAEL; éste apenas repuesto de la impresión que le produjo la llegada de aquél.

**Antonio.** ¡Cármate, hombre, cármate! ¿No me esperabas, verdá? ¡Claro! Me creerías muerto... ¡o sabe Dios! Pos aquí me tienes, vivo y sano... ¡y en busca tuya!

**Rafael.** ¿En mi busca?

**Antonio.** Sí. A tu casa he ido y me dijo tu madre que aquí te encontraría.

**Rafael.** ¿Pero cómo te has atrevío?...

**Antonio.** ¿A vení? Ni yo mismo lo sé. La urgensia de verte, o ¡qué sé yo! el deseo de vorvé a esta casa, pa mí de tantos recuerdos, lo cierto es que, sin sabé cómo, me hayé en esta caye y frente a esa puerta. ¡Er corasón me trajo!

**Rafael.** Maquinalmente. Siéntate. Arrepentido de su ligereza. Es desí...

**Antonio.** ¿No hay miedo de que sargan?

**Rafael.** Ahora, no; acaban de ponerse a armorsá. Pero si tú quieres podemos irnos a otra parte. Es lo mejó.

**Antonio.** No. Prefiero que hablemos aquí, ya que no hay temó de que nos vean. ¡Déjame gosá de nuevo de la delisia de este lugá donde pasé mis ratos más felices! Dirigiendo una mirada investigadora por la escena. ¡Bonito está er patio! Paese que los años no han pasao por é. Tó sigue iguá: los pájaros, las marvalocas de los arriates, los hierros de la reja... Suspirando. ¡Ay! ¡Bendita reja! De pronto, volviéndose hacia Rafael. ¿Y Carmela?

**Rafael.** ¿Te acuerdas de eya?

**Antonio.** ¿Qué vengo buscando, si no?

**Rafael.** ¿A Carmela? ¿No me buscabas a mí?

**Antonio.** ¡A ti! Pero pa que tú seas er que me vuerva a sus brasos.

**Rafael.** ¿Yo er que...? Con desaliento profundo. ¡Antonio!

**Antonio.** Me explicaré. A mí me han contao que tú eres aquí er que tó lo puede; que un paso no se da sin consurtarte y que tu consejo es lo que manda. Y en cuanto que lo supe, me dije: Rafaé siempre ha sío una güena persona, un amigo; yo le hablaré ar corasón, y poco he de podé si no consigo haserlo mi abogao en este pleito.

**Rafael.** ¿Pero qué es lo que tú quieres?

**Antonio.** Casarme con Carmela.

**Rafael.** ¿Casarte tú?

**Antonio.** ¡A eso he venío! Fijándose en la palidez intensa de Rafael. ¿Qué te pasa a ti?

**Rafael.** Dominando su turbación. Ná; sigue hablando.

**Antonio.** Pos eso na más; lo que te he dicho.

**Rafael.** ¿Y pretendes que yo...?

**Antonio.** ¡Tú verás! Carmela debe odiarme, y su familia, no digamos; no es pa menos la charraná que les hise. Me encalabriné con otra gachí y me orvié de tó y dejé plantá en Córdoba a la muchacha. Meresía la horca; pero en los veinte años tó tiene discurpa. Luego pasa er tiempo, ve uno claro y se arrepiente de muchas

cosas, Rafaeliyo. Y así vengo yo: arrepentío a remediar er mar que hise. Pero temo que no quieran oirme, que no me resiban, y pa eso te he buscao a ti: pa que seas tú er que le hagas ver a esta gente, a la propia Carmela, que les traigo la paz.

**Rafael.** ¿Sabes tú lo que me pides, Antonio?

**Antonio.** Un favó.

**Rafael.** ¡Un favó! ¡Y a qué costa! Pero lo haré, lo haré, por eya y por ti. Ahora dime una cosa: ¿de verdá, tú la quieres?

**Antonio.** ¡Que si la quiero! Tú escucha. Estaba en Seviya y... ¡güeno! Esto que a mí me ha pasao susede mucho, ¿verdá? A ti quisá te haya ocurrío. Queré a una mujé y cansarte de eya de pronto y dejarla; y luego, ar cabo e los años, sin sabé por qué, vorverla a recordá y sentí er deseo de unirte a eya otra vé y clavá tu pensamiento en esta idea, que ya no te deja dormí, ni sosegá, ni viví tranquilo. Y ver a otras hembras y no gustarte, aferrao a tu manía de recordá a la otra. ¿Dónde estará? ¿Qué habrá sío de eya? ¡Y darías tu vida por encontrarla y gosá de nuevo a su lao lo que gosaste antes! ¿No te ha pasao nunca? Pos este es mi caso. Estaba en Seviya y una noche, en Eritaña, porque sentí de cantá una malagueña, me acordé de Carmela. ¡Aqueya gachí sí que cantaba! ¡Y qué guapa era! ¡Y cuánto me quería! ¿Adónde iría a pará? ¿Se vorvería a Málaga? ¿Se habrá casao? ¡Lo que yo daría por verla ahora a mi verita! Y ya no pude dormí aqueya noche. Y me levanté con doló de cabesa, y to er día estuve reinando en lo mismo. ¡Si yo la piyara! ¡Con lo castisa que era!... Y me enseñaban una mujé de postín y desía: sí, es bonita, pero mi Carmela... Y me enseñaban otra y mi Carmela valía más. Y yegué hasta tené calentura, Rafaeliyo. ¡Tanto se me había agarrao ar sentío el ansia de vorverla a vé! Y lo pensé despasio, y me desidí y le escribí a Manolo Venegas preguntándole por eya, y me contes-

tó que estaba aquí y que no se había casao; y me eché mis cuentas y me dije: Antonio, tú ya no eres un niño; er recuerdo de esa mujé te ha robao la voluntá y tú ya no pués viví sin sus carisias. Intentá camelarla de nuevo te va a sé difísi. ¿La quieres, tienes una hija con eya? Pos no hay más que un camino; er de la iglesia. Te vas a Málaga, te casas, le devuerves la honra que le quitaste, descargas tu consiensia y satisfases tu deseo. Y sin pensarlo más a Málaga me vine. A los amigos les he dicho que a comprá vinos, pero la verdá tú la sabes. Y aquí me tienes, Rafaé; rabiando por verla y temiendo er momento de encontrármela. ¡Eya debe odiarme!

**Rafael.** Eya te espera.

**Antonio.** ¿Que me espera, dises?

**Rafael.** Por cariño a su hija, ni un sólo día ha dejao de pensar en ti.

**Antonio.** Con entusiasmo. ¿De veras? ¿No me engañas? ¿Y dónde está? Ahora sí quiero verla. ¡Mi Carmeliya!...

**Rafael.** Luego. Conviene antes prepará a la familia, Antonio. Yo me encargo de eyo. Tú vete y aguárdame donde quieras.

**Antonio.** Donde tú me digas.

**Rafael.** En er café de la Pastora. Ayí yo iré a buscarte.

**Antonio.** No tardes. Siglos han de pareserme los minutos.

**Rafael.** Descuida.

**Antonio.** En tus manos está mi felisidá. Cautelosamente, y recomendándole por señas que active su asunto, se marcha Antonio por la puerta del foro. Rafael, cuando desaparece el otro, queda como anonadado y se deja caer en una silla, hundiendo su cabeza entre las manos.

**Rafael.** Después de la pausa. ¿La quiere o es sólo un mar deseo lo que lo trajo?

Por la izquierda del corredor sale alegre, después de haber hecho

por la vida, el SEÑÓ JOSÉ. Se sorprende al ver la actitud de Rafael y se acerca a él cariñosamente.

**Señó José.** ¡Muchacho! ¿Tú aquí toavía? ¿No armuersas hoy?

**Rafael.** Levantándose rápidamente y con vehemencia nerviosa. ¡Ah! Señó José, me alegro de que sarga usté solo. ¡Véngase usté conmigo! Tengo que hablarle.

**Señó José.** ¡Pero, Rafaé!...

**Rafael.** Nesesito que me dé el aire, respirar a pleno purmón. ¡Vámonos pa la caye!

**Señó José.** Cuarquiera que te oiga creerá que me desafías. ¡Vámonos pa aonde sea!

**Rafael.** Saliendo. ¡Ande usté!

**Señó José.** Ni son tos los que están, ni están tos los que son. ¿A que va a resurtá Viruta er menos guiyao de la casa? Como si hablara con Rafael. ¡Eh! ¡Moso güeno!... A ese paso no doblo la esquina; doblo yo antes. ¿Qué ocurrirá? Encogiéndose de hombros desaparece.

A poco de estar la escena sola, sale, también por el corredor, ENCARNA, con el corazón encogido de tanto llorar, se sienta en una silla y sigue gimoteando. Con mucho misterio se asoma a la puerta del foro JUANILLO POSTURAS, que le llama la atención con prudentes siseos.

**Juanillo Posturas.** ¡Niña!

**Encarna.** Volviendo la cara y sin dejar de llorar. ¡Ah, que es usté!

**Juanillo Posturas.** Pero, ¿está usté yorando? ¿Y por mi causa? ¡Mardito sea!... ¿Me deja usté que me aserque? ¡Con mi boca he de secá yo una por una toas esas lagrimitas!

**Encarna.** Llorando. Muchas grasias; no me gusta er pañuelo.

**Juanillo Posturas.** Y si su madre de usté lo que quiere es un hombre honrao, formá, desente, que venga con los papeles debajo der braso, aquí estoy yo. Y esta misma noche me traigo ar cura y ar sacristán y a los pa-

drinos y ar juez y ar nunsio que haga farta y nos casamos y mañana tiene su mamá dos nietos: un niño y una niña. ¡Ole! Pero por lo que usté más quiera no me yore. Cantando.

*No me yores, no me yores,*
*que yorando me pareses*
*la Virgen de los Dolores.*

¡Grasia!

**Encarna.** Riéndose. Me ha hecho usté reí.

**Juanillo Posturas.** Pos eso es lo que yo quería, mi arma: vé salí er só después de la yuvia. No se sorprenda usté. Es que me traigo una colersión de piropos escogíos que dejan parao a un guardia, cuanti más a una mosita sandunguera.

**Encarna.** Es usté un torbeyino.

**Juanillo Posturas.** ¡De argo le han de serví a uno la imaginasión y habé entrao en quintas!

**Encarna.** Escuchando. ¡A vé!...

**Juanillo Posturas.** ¿Qué pasa?

**Encarna.** Sobresaltada. ¡Que arguien viene!

**Juanillo Posturas.** ¡Várgame er Señó!

**Encarna.** ¡Corra usté!

**Juanillo Posturas.** Ya mismo. ¡Camará! Tené relasiones con usté es como da una clase de girnasia. Hasta ahora, prenda. ¡Mardita sea er veneno!... Vase.

Por el corredor sale CARMELA.

**Carmela.** Mirando por el patio. ¿Quién había aquí?

**Encarna.** Nadie.

**Carmela.** ¿Nadie? Pos a mí me parese habé sentío... ¿Er muchacho de antes quisá? No me mientas, que ya he hablao yo con mamaíta de eso. ¿Estaba aquí?

**Encarna.** Sí.

**Carmela.** ¿Y se ha marchao? Asomándose a la puerta.

**Encarna.** ¡Carcula!

**Carmela.** ¡Por ayí va! Le sisea.

**Encarna.** ¿Qué hases?

**Carmela.** Como si hablara con Juanillo. ¡A usté, sí, señó!

**Encarna.** Pero, mujé...

**Carmela.** A Encarna. ¡La cara que ha puesto!

**Encarna.** ¡Figúrate!

**Carmela.** A Juanillo. Haga usté er favó... Volviendo a escena. Ya viene pa acá. Esto lo arreglo yo mu pronto.

**Encarna.** ¡Pero, Carmela!...

**Carmela.** ¡Tú déjame a mí! A la puerta del foro aparece JUANILLO POSTURAS con la sorpresa pintada en el rostro y prevenido desde luego por si le tiran algo. Tenga usté la bondá de pasá. Juanillo no se mueve. ¡Que pase usté, hombre!

**Juanillo Posturas.** Sin dejar de preguntarle a Encarna con los ojos, a hurtadillas de Carmela, si corre peligro. Con er permiso de usté. Quitándose el sombrero. Güenas tardes.

**Carmela.** Secamente. Mu buenas. Ahí tiene usté una siya. Juanillo mira a la silla y no se sienta. Siéntese usté. A Encarna. Siéntate tú también.

Encarna se sienta.

**Juanillo Posturas.** Así que ha visto sentarse a Encarna se sienta él con mucho cuidado como si temiese romper la silla. Muchas grasias. Carmela pasea por el patio y Juanillo no deja de interrogar con la vista a Encarna. Esta por señas le dice que ignora lo que vaya a ocurrir. Juanillo está muy nervioso.

**Carmela.** A Juanillo, después de la pausa. A usté le habrá extrañao que yo lo yame.

**Juanillo Posturas.** Respirando. ¡Hombre, sí! Un poquiyo. ¿Pa qué la ví a engañá?

**Carmela.** Pos se lo va usté a explicá ar momento.

**Juanillo Posturas.** No deseo otra cosa.

**Carmela.** ¿A usté le gusta esta niña? Por Encarna.

**Juanillo Posturas.** ¡Más que rascarme en la cama, sí, señora!

**Carmela.** ¿Usté la quiere con buen fin?...

**Juanillo Posturas.** Con er mejó der mundo

**Carmela.** Usté sabe que ya tiene familia...

**Juanillo Posturas.** Dando un suspiro, que es un poema. ¡Demasio que lo se!

**Carmela.** Su madre, su tío, su hermana, que soy yo...

**Juanillo Posturas.** Por muchos años.

**Carmela.** Por muchos o por pocos. ¡Qué más da!

**Juanillo Posturas.** Usté perdone.

**Carmela.** Y lo naturá, cuando se trata de una persona desente, como usté lo parese...

**Juanillo Posturas.** Sí, señora.

**Carmela.** Es que esa persona, en lugá de hablá con la muchacha a sarto de mata, se aviste con la familia, le diga sus propósitos y le pida permiso pa tené relasiones. ¿Es así?

**Juanillo Posturas.** Con puntos y comas.

**Carmela.** Pos si es así, usté verá a qué espera.

**Juanillo Posturas.** Tragando saliva, secándose el sudor y sin saber qué decir. Tan de improviso le ha cogido la encerrona. ¿Yo?... ¡Pos no espero na!

**Carmela.** ¿Cómo?

**Juanillo Posturas.** Sobreponiéndose. Digo... ¡que no espero na! Que hase un momento le estaba disiendo aquí a Encarnita eso mismo; que estoy dispuesto a hablá con er Gobernadó siví que sea menesté antes que enfermá der corasón. ¿Usté sabe los sustos que yevo pasaos?

**Carmela.** ¿Ah, sí?

**Juanillo Posturas.** ¡Que viene mi madre! ¡Que viene mi hermana! ¡Que viene mi tío!... ¡Rechufla! ¡Mejó se está en las trincheras!

**Carmela.** Pos en sus manos ha estao er remedio.

**Juanillo Posturas.** ¡Si yo lo comprendo! Pero, vamos...

**Carmela.** Ahí dentro tiene usté a mi madre.

**Juanillo Posturas.** Sin acabar de enterarse. ¡Ah, sí? ¿Y cómo está la güena señora?

**Carmela.** Digo que ahí dentro la tiene usté; que pué usté hablarle cuando quiera.

**Juanillo Posturas.** Echándose para atrás, espantado. ¡Ah! Pero, ¿es ahora?...

**Carmela.** Cuanto antes, mejó.

**Juanillo Posturas.** (¡Rechufla!)

**Carmela.** Er caso es que mi hermana no vuerve a salí de tapadiyo a la reja.

**Juanillo Posturas.** ¿Y usté cree que ahora?... ¿No le parese que más vale dejarlo pa la noche? ¡Digo yo! Me pondré el otro traje, las botas de charó, la corbatita grana...

**Carmela.** Le arvierto a usté que mi madre, aún cuando es viuda, no ha pensao en vorvé a casarse...

**Juanillo Posturas.** Con la risa del conejo. ¡Ya me lo imagino!

**Carmela.** Que a quien le tiene usté que gustá es a Encarna, y por lo visto...

**Encarna.** Ruborosa baja la vista al suelo. ¡Carmela!

**Juanillo Posturas.** Galante como un príncipe. Niña, no baje usté los ojos que se ha quedao a oscuras er patio.

**Carmela.** Con leve ironía. ¡Mira qué bonito piropo!

**Juanillo Posturas.** Satisfecho. (¡De la colersión!)

**Carmela.** A Juanillo. ¡Pos usté verá!...

**Juanillo Posturas.** A mí se me figura que nunca está de más presentarse arreglao. ¿No cree usté...? ¡Y pa da un paso así!...

**Carmela.** Con intención. Usté está bien de toas maneras.

**Juanillo Posturas.** Agradeciendo con su mejor sonrisa el piropo y luego pavoneándose orgulloso. (¡Vaya! ¡Ya le gusté a la hermana! ¡Si es que no se puede!...) Pos... ¡yo vendré a la noche!

**Carmela.** Como usté quiera.

**Juanillo Posturas.** Y de toas formas, muchas grasias, joven, por el interés que se ha tomao usté en esto.

**Carmela.** No hay de qué darlas, cabayero.

**Juanillo Posturas.** Juaniyo es mi nombre.

**Carmela.** Pos no hay de qué darlas, Juaniyo. Hay una pausa en la que ninguno tiene nada que decir y que disimulan sonriéndose mutuamente. Carmela pone término a la situación dándole la mano a Juanillo. Esta es mi mano.

**Juanillo Posturas.** Tomando la mano de Carmela como el náufrago que prende un leño en el mar. Y ahí va la mía.

**Carmela.** ¿Hasta la noche?

**Juanillo Posturas.** Hasta la noche.

**Carmela.** Y digo... que si no quié usté ponerse las botas de charó, es iguá. Mi madre ve poco...

**Juanillo Posturas.** Riéndose forzadamente. ¡Guasona es usté! Dándole la mano a Encarnita en señal de despedida. Encarnita. .

**Encarna.** Usté lo pase bien.

**Juanillo Posturas.** Güenas tardes. (¡En mi vía me ha pasao de otra!) Vuelve a mirar a las muchachas y de pronto echa a correr hacia la puerta.

**Carmela.** ¿Qué hase usté?

**Juanillo Posturas.** Desde la puerta. La costumbre de salí corriendo de esta casa. ¡Vaya! ¡Güenas tardes! Vase.

**Carmela.** Soltando la risa. ¡Yeva las orejas como dos sapatos!

**Encarna.** ¡Mujé, es que er transe en que lo has puesto!...

**Carmela.** Así veremos si te quiere de verdá o si no pretendía más que pasá er rato.

**Encarna.** ¡Me quiere!

**Carmela.** Mejor pa ti.

**Encarna.** Abrazándola. Eres buena y más que buena.

**Carmela.** ¿Estás tú viendo cómo to tiene arreglo? En cuanto yo se lo dije a mamaíta... Si con buenas palabras se adelanta más que echando por la caye de enmedio.

**Encarna.** Pos tan aburría estaba ya, que hasta es-

carparme sola había pensao. Se me caía la casa ensima.

**Carmela.** Asustada. ¡Encarna!...

**Encarna.** Lo que oyes.

**Carmela.** ¡Mírate en mi espejo!

**Encarna.** ¡Nadie escarmienta en cabesa ajena!

Por la puerta del foro entra, arrebujada en su mantoncito, la SEÑÁ MICAELA, madre de Rafael. Es una viejecita simpática, toda arrugadita como una castaña pilonga.

**Carmela.** Acudiendo, gozosa, a recibir a la recién llegada. ¡Señá Micaela! ¡Tanto bueno por aquí! A Encarna. ¡Mira lo que se nos entra por las puertas! Avísale a mamá.

**Encarna.** Yendo al corredor. ¡Mamá! Acudiendo a saludar a la señá Micaela. ¡Señá Micaela! ¿Cómo va esa salú?

**Señá Micaela.** Vamos mejorsita. La señá Micaela no es sorda, pero tiene la costumbre de interrogar antes con la mirada como si no hubiera oído bien lo que le dicen. Luego contesta a todo. Es una manía de viejo.

**Encarna.** ¡Más vale así!

**Carmela.** Ya me dijo Rafaé que esta tarde vendría usté a vernos

**Señá Micaela.** ¿Eh?

**Carmela.** ¡Rafaé!

**Señá Micaela.** Ya. Todos le hablan un poco alto. Ella, con la voz algo apagada. Por el corredor sale la SEÑÁ DOLORES, que acude afectuosa a saludar a la vieja.

**Señá Dolores.** ¡Caramba! ¿Quién se quiere morir? Besándola. ¿Cómo estamos?

**Señá Micaela.** Mejor, mejor; pero he estao muy malita.

**Señá Dolores.** ¿Ah, sí?

**Señá Micaela.** Sí.

**Carmela.** Pos Rafaé no nos ha dicho ná.

**Señá Micaela.** Porque mi hijo no le da importansia a mis cósas; dise que son achaques. ¡Sí, sí, achaques!...

**Carmela.** Siéntese usté. Aserca una siya, Encarna.
Sienta a la vieja y luego se sientan todos.

**Señá Dolores.** ¿Y qué es lo que ha tenío usté? La Señá Micaela la mira. ¿Qué cual ha sío la enfermedá?

**Señá Micaela.** ¡Ah! Muchas cosas. El higado, los riñones... ¡La máquina, que ya se va cansando!

**Encarna.** ¿Qué edá tiene usté?

**Señá Micaela.** Setenta y tres años.

**Señá Dolores.** ¡Ya ves!

**Carmela.** ¿Quién los vivirá?

**Señá Micaela.** ¿Y mi hijo?

**Carmela.** ¿Rafaé? Aquí ha estao toa la mañana.

**Señá Micaela.** ¿Y no ha venio nadie a buscarlo?

**Carmela.** Que yo sepa...

**Señá Micaela.** Porque a mi casa ha yegao una visita preguntando por é que... ¡vaya una visita! Quien menos puedas tú imaginarte.

**Carmela.** ¿Sí?

**Señá Micaela.** Antonio Machuca.

**Encarna.** ¿Antonio?

**Carmela.** ¿Antonio Machuca? Pero, ¿está Antonio en Málaga?

**Señá Dolores.** Sí, hija, sí,

**Carmela.** ¿Y usté lo sabía?

**Señá Dolores.** Hase unas horas me lo dijo tu tío. Queríamos habértelo ocurtao, pero...

**Señá Micaela.** ¿Ustedes no sabían ná?

**Carmela.** Mi madre, sí.

**Señá Micaela.** ¿Tu madre?

**Carmela.** ¿Y a qué viene aquí ese mal hombre?

**Señá Micaela.** A mi casa yegó esta mañana... Ar pronto no lo conosí. Está más arto, más güen moso, se ha quitao la barba...

**Encarna.** ¿La barba?

**Señá Micaela.** Yo que me veo un hombre que se me entra escaleras arriba... Yo estaba en er patio. —

¡Eh! ¿Dónde se va?... Y se vuerve, y viniéndose pa mí, con los brasos abiertos, me dise:—¡Señá Micaela! ¿No me conose usté? Soy Antonio Machuca.—¡Mira, me quedé!...

**Carmela.** ¿Y qué lo trae por aquí?

**Señá Micaela.** Viene a casarse.

**Carmela.** ¿A casarse?

**Señá Dolores.** ¿A casarse?

**Señá Micaela.** Eso mismo le pregunté yo:—¿Y con quién te vas tú a casá, demonio?—Y er me respondió: —Pos con mi novia, si eya quiere.

**Carmela.** ¿Con su novia?

**Señá Micaela.** Contigo.

**Encarna.** ¿Con mi hermana?

**Carmela.** ¿Yo?

**Señá Dolores.** ¿Con mi hija?

**Señá Micaela.** Y en busca de mi Rafaé iba pa queér os trajera la nueva. Y aquí ha debío vení, si no se lo ha encontrao en la caye.

**Carmela.** ¡Jesús! ¿A Rafaé?

**Señá Micaela.** Arguna cosa güena había de hasé, después de tanto malo como ha hecho.

**Encarna.** De los arrepentíos es er reino de los sielos.

**Carmela.** Cogiendo una mano de su hermana. ¡Mira cómo estoy!

**Encarna.** Helá.

**Señá Dolores.** Pos ¿y yo?

**Encarna.** Habrá sentao la cabesa.

**Señá Dolores.** Dios le ha tocao en er corasón. La boca tenía seca de tanto pedírselo.

**Encarna.** ¡Me gustaría saludarlo! Porque yo a Antonio nunca le he tenío mala voluntá. Siempre que venía a verte—¿te acuerdas?—me traía juguetes y durses... Yo lo recuerdo como un sueño...

**Carmela.** ¡Caya, caya, Encarna! Aquí no vendrá, y si viniera sólo insurtos escucharía de mis labios.

**Encarna.** ¡Pero si vuerve arrepentío!...

**Señá Micaela.** ¡Si vuerve pa casarse contigo!

**Señá Dolores.** ¡Pa repará su daño!...

**Carmela.** ¿Qué?

**Señá Dolores.** Tienes una hija, Carmela.

**Carmela.** ¿Y qué queréis desí? ¿Que debo casarme con é?

**Señá Dolores.** ¡Por tu hija!

**Carmela.** ¡Ay, madre! ¡Yo sola sé lo que esto me cuesta!

**Señá Dolores.** ¿No eras tú la primera que lo deseabas?

**Carmela.** ¡Y la primera que lo temía!

A la puerta del foro aparece AMALIA, una amiguita de Encarna, de la misma edad que ella aproximadamente. Viste un trajecito de percal, de vivos colores y pañuelo de crespón al talle. En la mano trae un cestillo de costura. Al ver gente extraña en el patio se detiene a la puerta. La inoportuna visita contraría a la Señá Dolores

**Amalia.** ¿Estorbo?

**Señá Dolores.** ¿Quién?

**Encarna.** Amalia.

**Señá Dolores.** (¡Vaya! Ahora vamos a tené este testigo de vista.)

**Carmela.** Entra, mujé.

**Señá Dolores.** A Encarna, en voz baja. Aquí no la vayas a dejá. Te vas con eya ar cuarto de la plancha.

**Encarna.** A su madre. Güeno, mamá.

**Señá Dolores.** (Por lo visto esta niña no tié ná que hasé en su casa.)

**Carmela.** Pasa, Amalita.

**Amalia.** Yo, si estorbo...

**Señá Dolores.** Entra, hijita, entra.

**Amalia.** Entrando, algo cortada. Buenas tardes. ¿Cómo están ustedes?

**Todos.** Bien, ¿y tú?

**Señá Dolores.** ¿Y tu mamá?

**Amalia.** Tan buena. Muchos recuerdos me dió pa tos ustedes.

**Señá Dolores.** Tú se los devuerves de nuestra parte.

**Amalia.** Muchas grasias.

**Señá Dolores.** A la Señá Micaela. Es la hija der siyero que vive ahí enfrente y que se viene a pasá las tardes con mi Encarna.

**Señá Micaela.** Ya.

**Amalia.** Servidora de usté. Pausa corta. ¡Ah! Señá Dolores, que me dijo mi madre que luego le mandaría a usté los mordes.

**Señá Dolores.** Cuando eya quiera. ¡Qué prisa corre! Anda, Encarna, vete con Amalita para dentro.

**Encarna.** ¿Vamos, Amalia?

**Amalia.** A la Señá Dolores. ¡Mire usté que si estorbo!...

**Señá Dolores.** ¡Quita, tontita! ¿Qué has de estorbá? ¡Anda pa dentro!

**Amalia.** En ese caso... ¡Hasta después!

**Señá Dolores.** Vé con Dios. Se van por el corredor Encarna y Amalia, a tiempo que entran por el foro RAFAEL y el SEÑÓ JOSÉ. ¡Qué posma de niña!

**Carmela.** ¡Aquí está Rafaé! ¡Rafaé!

**Rafael.** ¡Carmela!

**Señá Micaela.** Hijo...

**Rafael.** ¡Hola, mamá!

**Carmela.** Contarme. Ya lo sé to.

**Rafael.** ¿Te lo han dicho?

**Carmela.** Tu madre.

**Rafael.** ¡Pues si lo sabes!...

**Carmela.** ¿Te acuerdas de lo que hablábamos antes?

**Rafael.** ¿No me he de acordá?

**Carmela.** Me daba er corasón que ese granuja había de vorvé er día menos pensao.

Desde que entran, el viejo se pone a hablar con su hermana y la Señá Micaela, y Carmela con Rafael, no muy distantes unos de otros.

**Señó José.** Con é acabamos de está.

**Carmela.** Volviéndose al escuchar a su tío. ¿Eh? ¿Que lo habéis visto?

**Rafael.** Hase un momento. Yegó a buscarme...

**Señá Dolores.** ¿Aquí?

**Rafael.** Aquí mismo.

**Carmela.** ¡No tiene vergüensa!

**Señó José.** Y a lo que parese éste y er quedaron sitaos en er café de la Pastora, y ayí me ha yevao Rafaé poco menos que con la lengua fuera. Es otro Antonio. Oyéndolo hay que perdonarlo. Viene dispuesto a to: a hincarse de rodiyas delante tuya, a sé tu esclavo...

**Señá Dolores.** ¿Lo estás viendo, hija?

**Señó José.** ¿Y tú que has de hasé? Asertarlo y cubrí tu farta. ¿Quién puede ya quererte, si no es é?

Al oir esto Carmela mira a Rafael y lo desafía con la mirada. Este baja los ojos al suelo y Carmela no puede reprimir un gesto de dolorosa angustia.

**Carmela.** Nadie. ¡Es verdá!

Ahora es Rafael el que desafía con los ojos a Carmela, dolido de que ella no comprenda la magnitud de su sacrificio, pero Carmela no lo mira.

**Señó José.** Viene dispuesto a honrarte. Pos ¿hay más que resibirlo con los brasos abiertos?

**Señá Dolores.** Cuando tos creíamos que er mar no tenía remedio, ér nos lo ofrese.

**Señó José.** ¿Y qué hemos de hasé nosotros? ¿Rechasarlo?

**Señá Micaela.** No, Carmela, no; tú tiés que mirá que no eres tú sola, que hay un angelito de por medio, que ar fin de cuentas habría de pagá curpas que no son suyas.

**Carmela.** ¡Triste sino er de nosotras, que ni aún mandá podemos en nuestro corasón!

**Señá Dolores.** Te aconsejamos tu bien. Ahora, tú eres libre de hasé lo que quieras. Imponerte nuestra voluntá, no; eso, nunca.

**Carmela.** ¿Y tú qué me dises, Rafaé?

**Rafael.** ¿Yo?

**Carmela.** ¿Qué me aconsejas?

**Rafael.** ¡Que tiene rasón tu familia!

**Carmela.** Con profundo desaliento. ¿Que tiene rasón?

**Señó José.** Antonio quiere hablá contigo, quiere verte y no espera más sino que le avisemos. Tú lo escuchas, y según lo que te diga...

**Carmela.** ¿Hablá yo con é?

**Señó José.** ¿Y por qué no? Así quisá podáis entenderos.

**Señá Dolores.** Sé rasonable, hija. ¡Piensa las lágrimas que me costó lo que hisiste!

**Señá Micaela.** ¡Carmela!...

**Carmela.** Desesperada, llorosa, trémula. ¡Basta! ¡Basta ya! ¡Que venga! Le oiré, me casaré... ¿Qué más queréis?... ¡Así permita Dios que me muera esta tarde! Y no pudiendo contenerse más rompe en amargo llanto y vase de estampía por la primera puerta de la izquierda.

**Señá Dolores.** Levantándose y marchándose detrás de su hija. ¡Pero, hija!... ¡Hija, por Dios! ¡Carmela!

**Señá Micaela.** Levantándose también. ¡Carmela!

**Rafael.** Acompañando a su madre hasta la puerta de la izquierda. Ande usté, mamaíta, y acompáñelas.

**Señá Micaela.** ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Pobre muchacha! (Vase.)

**Rafael.** Cruzándose de brazos delante del Señó José. ¿Y qué hasemos?

**Señó José.** Tú, yegarte por Antonio.

**Rafael.** Pero... Indicándole con el gesto la actitud de Carmela.

**Señó José.** ¡Déjala! Son los nervios der primer momento; ya se le aflojarán. Que hablen, que se vean . Er tiene labia bastante pa convenserla .. y lo pasao pué mucho. Vorverán a quererse y serán felises.

**Rafael.** Sin fuerzas para seguir. ¡Ay, señó José!

**Señó José.** ¡Animo, Rafaeliyo, pa yegá hasta er fin! Lo que tú estás hasiendo no se paga con oro.

**Rafael.** ¡Usté no sabe mi esfuerso pa no venderme ar verla yorá! ¡Y eya sin comprendé mi sacrifisio!

**Señó José.** ¡Infeliz! ¡Corasón de un temple que ya no se estila! Anda, Rafaé. Aquí os espero. Sale Rafael por la puerta del foro. El viejo se va por la primera izquierda murmurando entre dientes su copla favorita:

*Males que acarrea er tiempo,*
*¡quién pudiera adivinarlos!...*

Por el corredor salen ENCARNA y AMALIA. Encarna se dirige hacia la escalera y al pisar el segundo peldaño, se vuelve hacia Amalia que se ha quedado en el patio.

**Encarna.** Sube tú conmigo.

**Amalia.** Luego subiremos. Vamos a sentarnos ahora un ratito aquí en el patio a tomá er fresco.

**Encarna.** Descendiendo la escalera. Como tú quieras. Se sientan. Pos lo que te desía es que Antonio, er novio de mi hermana, ha vuerto y viene pa casarse con eya.

**Amalia.** ¿Y tú te alegras?

**Encarna.** ¿No me he de alegrá?

**Amalia.** Como tú me habías contao...

**Encarna.** Contrariada por lo que le qüiere recordar su amiga. ¿Qué tiene que vé?... Además, yo ya tengo novio.

**Amalia.** ¿De veras?

**Encarna.** Juaniyo Posturas.

**Amalia.** ¿Er que te pretendía?

**Encarna.** Esta tarde ha hablao mi hermana con é y él ha quedao en vení esta noche pa vé a mi madre y formalisá las relasiones.

**Amalia.** ¡Vaya! Pos estás de enhorabuena.

**Encarna.** ¡Tú verás!

**Amalia.** ¡Y parese buen muchacho!

**Encarna.** ¿Quién? ¿Juaniyo? ¡Güenísimo, güenísi-

mo!... Y más bien educao... y más cabayero.. Tiene una versasión que da gusto. ¡Sabe desí hasta *velosípido!*

**Amalia.** Lo sabrá desí é, que lo que es tú...

**Encarna.** ¿Ah, no?

**Amalia.** ¿Quién me habló a mí anoche de Juaniyo? ¡Ah! Ya sé: mi prima.

**Encarna.** ¿Tu prima?

**Amalia.** Como vive en su misma casa... Estuvo poniéndolo por las nubes; de que si es tan trabajadó, tan busca vida...

**Encarna.** Lo es.

**Amalia.** ¿Tú lo sabes?

**Encarna.** Cuando lo dise tu prima... Y eya debe está bien enterá. ¡Viviendo en la misma casa!

**Amalia.** ¡Mujé!

**Encarna.** ¡Pos que se ande tu prima con cuidao, que yo tengo pocos aguantes!

**Amalia.** Pero, ¿qué té figuras?

Corta la conversación de las muchachas la llegada de ANTONIO y RAFAEL, que entran por la puerta del foro. Encarna reconoce en seguida al antiguo novio de su hermana y se pone de pie. Amalia también se levanta.

**Rafael.** Invitando a Antonio a que pase. Entra.

**Encarna.** A Amalia, en voz baja. ¡Ahí está!

**Amalia.** ¿Quién?

**Encarna.** Antonio.

**Antonio.** Entrando en el patio. Emocionado, nervioso, se dirige a Encarna, creyéndola Carmela, y la estrecha las manos. ¡Carmela!

**Encarna.** ¡Antonio! Pero, ¿no me conoses? ¡Soy Encarna!

**Antonio.** Retrocediendo unos pasos. ¿Encarna?

**Encarna.** Sí.

**Antonio.** Volviéndose a Rafael. ¡Es eya!

**Rafael.** Eso disen tós.

**Encarna.** ¡Encarna, hombre! ¿No te acuerdas ya de aqueya chiquitiya a quien tú le traías los regalos?

**Antonio.** ¿No me he de acordá? Pero, ¿quién te conose? Hecha una mujé, tan guapa...

**Encarna.** ¡Eso de guapa... hay que ponerlo en remojo!

**Antonio.** ¡Si es la propia Carmela! Sus movimientos, su mismo empaque...

**Encarna.** ¡Vaya! Resurta que te gusto porque me parezco a mi hermana, ¿no?

**Antonio.** No, mujé.

**Encarna.** ¿Y qué ha sío de ti? ¡Cuéntame, perdío!

**Rafael.** Con tu permiso, Antonio; si te parese voy a avisar...

**Antonio.** Sí, aquí te aguardo.

Rafael entra por la primera izquierda.

**Encarna.** ¿Dónde te has metío? ¿De dónde sales?

**Antonio.** Suspirando. ¡Ay!

**Encarna.** Ese suspiro lo mismo pué desí mucho que no desir ná.

**Antonio.** Pos tómalo tú como quieras.

**Encarna.** A Amalia que procura retirarse. No te vayas, Amalia. Ven aquí. Te presentaré. Amalita Requena, una amiguita mía... Antonio Machuca, de quien me has oído hablá tantas veses.

Se saludan.

**Antonio.** ¿Que tú has hablao de mí?

**Encarna.** ¿En esta casa? Tós los días se te ha nombrao. Y pa ponerte como los trapos. ¡Tú carcula! La única que te ha defendío siempre he sío yo.

**Antonio.** ¿Tú?

**Amalia.** Eso es verdá.

**Antonio.** Dios te lo pague.

**Encarna.** I a que no es agradesía no es bien nasía y yo tenía mucho que agradeserte, Antonio. Si luego hisiste lo que hisiste... ¡ayá la que se fió de tus palabras!

**Antonio.** Te miro y mientras más te miro menos me hago a la idea de que seas tú aquer comino que

correteaba por este patio. ¡Cómo pasa er tiempo! A lo mejó ya tendrás hasta novio.

**Encarna.** Argo hay de eso.

**Antonio.** ¿No te digo?

**Encarna.** Mirando hacia la izquierda. Aquí sale mi hermana. Te dejo er campo libre. Trabajiyo te va a costá convenserla. Vámonos, Amalita.

**Antonio.** Volviendo los ojos hacia el sitio por donde ha de salir Carmela. (¿Y esa es Carmela?)

**Encarna.** Hasta luego, Antonio.

**Antonio.** Estrechando con efusión la mano que Encarna le tiende y pasando los ojos de la que viene a la que está en el patio. ¡Adiós, Encarna!

**Amalia.** Buenas tardes. Las dos muchachas suben por la escalera comentando. (¡Pos es mu guapo tu cuñao!)

**Encarna.** A Amalia. (¿No te lo había yo dicho?) Desaparecen.

**Antonio.** Anonadado. (¿Qué he hecho yo?)

Por la primera izquieida sale CARMELA, procurando mostrarse firme, pero a la vista del hombre causa de todas sus desgracias, apenas si puede avanzar dos pasos, y se deja caer en una silla llorando amargamente.

**Carmela.** ¡Antonio! Rompe a llorar.

**Antonio.** Conmovido, acudiendo a consolarla. ¡Carmela! ¡Vamos, chiquiya! Cármate. No yores. Ya me tienes aquí. Ya pasó to. Anda, no seas tonta. ¡Vaya, mujé! Perdóname, perdóname to er daño que te he hecho. Con su mismo pañuelo le seca las lágrimas, la levanta y la hace que recline la cabeza en su hombro. ¡Carmeliya!

**Carmela.** Con la voz velada por las lágrimas. ¿Pa qué has venío? ¿Pa qué has vuerto?

**Antonio.** Por ti.

**Carmela.** ¡Tarde te acordaste!

**Antonio.** No me mientes er pasao.

**Carmela.** Pos ¿qué he de hasé ar verte de nuevo? ¡Charrán! ¡Ladrón!

**Antonio.** ¿Y la niña? ¿Y nuestra hija?

**Carmela.** ¡Por eya estás aquí, que si no hubiera sío por eya, tu persona ya estaría borrá de mi pensamiento!

**Antonio** ¿No me quieres?

**Carmela.** Pero, ¿qué privilegio había de ser el tuyo pa que yo te conservara ley después de lo que hisiste? ¿Y de qué mala condisión me creías pa que no te aborresiera? ¡Te odio, Antonio!

**Antonio.** Eso me prueba que no lograste orvidarme.

**Carmela.** ¡Así lo piensas tú!

**Antonio.** ¿Y es mentira?

**Carmela.** He arsedío ha hablá contigo porque me han dicho que vienes a casarte, y yo no puedo negarle a mi hija su felisidá.

**Antonio.** Pero antes nesesito reconquistá tu cariño.

**Carmela.** Tuyo fué como de nadie, y por tu gusto lo perdiste.

**Antonio.** Por eso quiero ganarlo otra vez.

**Carmela.** De tus arsiones depende.

**Antonio.** Tantas serán que tú misma habrás de otorgármelo.

**Carmela.** Así sea.

**Antonio.** ¿Podré verte tós los días?

**Carmela.** Esta es la casa de mi madre. Eya es la que ha de darte ese permiso.

**Antonio.** Me lo dará. Pausa. Ella está con la vista bajá. El la mira, y deseoso de ganarla con cariños va a abrazarla. ¡Carmela!

**Carmela.** Con dignidad. Aparta.

**Antonio.** Dulcemente. ¡Fiera!

Ella lo mira con profundo desprecio. Por la primera izquierda sale el SEÑÓ JOSÉ.

**Señó José.** A Carmela. Voy a yegarme por la niña ar colegio. Invitando a Antonio a que entre por la primera izquierda. Mi hermana te espera.

**Antonio** Disponiéndose a entrar. Ahora voy. Mirando a Carmela, que se ha sentado en el centro del patio en actitud pensativa. (¡Yo sabré amansarte!) Entra por la primera izquierda.

**Señó José.** Acercándose, curioso, a interrogar a Carmela. ¿Qué?

**Carmela.** Secamente. Na.

El Señó José se encoge de hombros y sale por la puerta del foro. Carmela queda un rato en la misma actitud, sin hablar palabra. Luego sale por la primera izquierda RAFAEL, permanece un momento contemplando a la muchacha y luego la llama.

**Rafael.** Carmela.

**Carmela.** ¿Eh? ¡Rafaé! ¿Tú?

**Rafael.** ¿Habló ya contigo?

**Carmela.** Ya habló.

**Rafael.** ¿Lo que yo te dije?

**Carmela.** Sí.

**Rafael.** ¿Y tú...?

**Carmela.** ¿Qué iba a hasé?

**Rafael.** ¡Claro!

**Carmela.** ¡Es er padre de mi hija!

**Rafael.** Verdá. Pausa. Él juega con el sombrero, como si no se atreviera a decir lo que piensa. Ahora vendrá a verte tós los días.

**Carmela.** Eso quiere.

**Rafael.** Na más justo. Pero yo..

**Carmela.** ¿Qué?

**Rafael.** ¡Ya pués suponértelo! Yo... ¡es lo naturá! Seguí viniendo aquí... ¡Tú debes comprenderlo!... ¡Es un martirio! Con la voz profundamente conmovida. Lo mejó es poné tierra de por medio... ¡y orviá locuras!

**Carmela.** Como una leona enfurecida, descubriendo en sus palabras lo íntimo de su pensamiento, el cariño que siente por Rafael. ¿Qué dises? ¿Que no vas a vorvé? ¿Que no te voy a ver más?

**Rafael.** ¡Es presiso!

**Carmela.** ¿Y perderte yo pa siempre por ese granuja?

**Rafael.** ¡Es er padre de tu hija! ¡Tú lo has dicho!

Por la puerta del foro entra corriendo LOLITA.

**Lolita.** ¡Mamá! ¡Mamaíta!

**Carmela.** Abrazando a su hija como si abrazara su cruz. ¡Sangre de mis venas!

**Rafael.** Aprovechando el momento para despedirse. Carmela... ¡adiós!

**Carmela.** Con los ojos arrasados en lágrimas, resignada. Adiós, Rafaé!

Rafael sale por el foro.

**Lolita.** Mamá, mamaíta... ¿por qué yoras?

**Carmela.** Abrazando a su hija con efusión. Porque soy muy mala, hija mía. Yoro... ¡ya ves!... yoro... ¡porque ya tienes padre!

El SEÑÓ JOSÉ aparece a la puerta del foro, y al contemplar el cuadro se conmueve, y una lágrima rueda por su mejilla, lágrima que recoge rápidamente con el dorso de su mano. Cae el telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO



# ACTO TERCERO

Un trozo de la plaza malagueña, cerca de El Palo. Al fondo, el mar azul, tranquilo. A la derecha, un cobertizo de cañas, materialmente cubierto por campanillas azules y que da paso a un ventorrillo. Empotrada en la arena una barca de pesca. Delante de la barca un peñón de regulares proporciones, y en primer término de la izquierda otro. Es de día.

Al levantarse el telón aparecen en escena nuestros amigos y conocidos festejando la toma de dichos de Carmela y Antonio. El mayor entusiasmo reina en todos. Sobre la arena hay tendido un mantel, y sobre el mantel multitud de viandas y botellas de vino. En sitio aparte, un par de canastos donde se supone se ha llevado la comida. En la playa están CARMELA, ENCARNA, SEÑÁ DOLORES, SEÑÁ MICAELA, AMALIA, LOLITA, SEÑÓ JOSÉ, ANTONIO, RAFAEL, JUANILLO POSTURAS, MANOLO VENEGAS y VIRUTA, sentados en la arena, a excepción de la Señá Micaela, que ocupa el peñón por privilegio de la edad. Como moscas a la miel rodean a los comensales tres o cuatro CHARRANES DE PLAYA, de diez a doce años, descalzos de pie y pierna, que no cesan de pedir, por señas, y de mirar con ojos de codicia los suculentos manjares. Manolo Venegas, que es la única persona de la reunión a quien no tratamos, es un hombre de treinta años, buen mozo y buena perso-

na, en la apariencia. Asiste a la merienda a título de amigo, el mas íntimo de Antonio.

La colocación de los personajes, en rueda, es la siguiente: el frente lo ocupa, como ya hemos dicho, la Señá Micaela; después, siguiendo hacia la izquierda del actor, están Rafael, Carmela, Antonio, Encarna, Juanillo Posturas, Amalia, Manolo Venegas Señá Dolores, con Lolita en brazos, Señó José y Viruta. Los hombres y las mujeres visten las ropitas domingueras.

**Rafael.** A la Señá Micaela, que se está atracando de lo lindo. No coma usté más, mamaíta, que le puede hasé daño.

**Señá Micaela.** ¡Tú, déjame a mí!

**Señá Dolores.** ¡Lo que se toma con gana!... ¿Verdá, señá Micaela?

**Rafael.** Es que luego son los cólicos y los purgantes y los sustos... No está ya eya en edá de atracarse.

**Señá Micaela.** ¡Cuarquiera que te oiga!... Pero, ¿qué he comido, hijo, despues de tó? Un poquito de paeya, un trosito de poyo, una tajadita de pescá, unos boqueronsitos...

**Rafael.** ¡Casi na! Pa irse al otro mundo, con la paeya tiene usté bastante.

**Señá Micaela.** Pos, ¿sabes lo que te digo? Que muera Marta y muera harta.

**Rafael.** Por mí...

**Antonio.** ¡Tiene usté rasón, señora!

**Carmela.** ¡Cáyate, hombre!

**Rafael.** Yo me lavo mis manos.

**Señá Micaela.** Tú siempre te lavas las manos, pero no me dejas en paz. Que si como tanto, que si como cuánto... ¡Ya sé yo lo que como! ¡Ocúpate menos de mí!

**Rafael.** ¡Y ensima se enfada! ¿Me echará argo en er borsiyo?

**Carmela.** Verdá.

**Señó José.** Ofreciéndole una botella de vino a la Señá Micaela. Ahí va un chupito, señá Micaela.

**Rafael.** Oponiéndose. ¡Señó José!

**Carmela.** ¡Pero, tío!...

**Señó José.** Esto resusita a los muertos, y a los viejos los hase jóvenes.

**Rafael.** Aunque así sea.

**Señá Micaela.** Yo se lo agradezco, señó José; pero ya está usté viendo que mi hijo no quiere. Teme que me pueda sentar mal a mis años un traguito de vino.

**Rafael.** Reconviniéndola dulcemente. ¡Mamá!

**Señá Micaela.** Con ironía. Mi hijo mira mucho por mí. Pero eso no quita pa que la semana que viene me lleve a Güenos Aires. Pa comé y pa bebé ya es una vieja; ahora, pa crusá er charco no resa er que una tenga ensima más de los tres duros y medio. ¡Como ese es su gusto!...

**Rafael.** ¡Qué cosas dise usté!...

**Antonio.** La verdá, Rafaeliyo, que er tar viajito resurta argo descabeyao... ¿Qué ventolera te entró de pronto?

**Rafael.** Ventolera, ninguna. Ya hasía tiempo que venía pensándolo. Er negosio de imprenta aquí está ca vez peó. Se me presentó una ocasión de colocarme en la Argentina bien colocao y la aproveché. Er viernes me embarco.

**Manolo Venegas.** De hoy en sinco días.

**Rafael.** Presisamente.

**Antonio.** Quié desí entonses que no asistes a nuestro casamiento.

**Rafael.** Por lo visto...

**Antonio.** Nosotros nos casamos er Domingo e Pascua y tú te vas er Viernes Santo... ¿no?

**Rafael.** Así parese.

**Antonio.** Lo siento. Hubiera tenío gusto de que ya que has sío testigo de la toma e dichos lo hubieras sío también de la boda.

**Rafael.** Lo creo, pero las circunstancias mandan.

**Antonio.** ¡Cómo ha de sé!

**Rafael.** En mi lugá pues poné a Juaniyo, que ya se pué desí que es casi de la familia.

**Antonio.** ¡Hombre, si él es gustoso!...

**Juanillo Posturas.** El esclavo soy yo y er que manda es usté.

**Antonio.** Muy agradesío.

**Juanillo Posturas.** (¡Dos duros más que me cuesta er regalo!)

**Señá Dolores.** A Carmela. Ten ahí a Lolita...

**Antonio.** Tráigala usté acá. La coge en brazos.

**Señá Dolores.** Que voy a ver si despacho a estos moscones. Se levanta y recoge unos cuantos pedazos de pan, que reparte entre los Charranes. Tomá y largarse. Los Charranes se alejan gruñendo frases de agradecimiento. ¡Qué pejiguera de pobres! Es por lo único que me molesta vení a estos sitios.

**Antonio.** Pos la comida ha estao superió, er viniyo superió, y ar día no hay que pedirle na. ¡Vaya un Domingo de Ramos! Esta primavera andalusa vale tó el oro der mundo.

**Manolo Venegas.** No farta más, pa solernisá como es debío la toma de dichos, sino que la novia nos cante arguna coplita de las suyas.

**Carmela.** La novia, amigo Venegas, con mucho gusto cantaría por complaserlo a usté; pero ha hecho una promesa y tiene que cumplirla. Cuando pase er Jueves Santo yo le cantaré a usté to lo que quiera.

**Antonio.** Es verdá. Yo estoy enterao...

**Encarna.** ¿Y quién no? La promesa de ésta la saben ya hasta los gatos.

**Manolo Venegas.** Basta. Yo, esas cosas, las respeto siempre.

**Encarna.** To er barrio va a estar er jueves en nuestra caye pa oirla de cantá la saeta ar paso del Señó. La notisia ha corrío como la pórvora.

**Señá Dolores.** Como eya antes era un pájaro que

no cayaba en tó er día, copla va y copla viene, pos a tós les ha extrañao no sentirla en tanto tiempo, y a casi tós ha habío que explicarles er motivo.

**Antonio.** Naturá.

**Amalia.** Pero aquí está Encarnita, que también se trae lo suyo en eso der cante.

**Encarna.** ¿Quiés cayarte, tonta?

**Juanillo Posturas.** Por mí tienes que haserlo.

**Amalia.** ¡Ya ves!

**Antonio.** Te lo pide tu novio. ¡No vas a negarte!

**Encarna.** Acabao de comé ni por mi novio canto yo. Lo dejaremos pa luego.

**Manolo Venegas.** Entonses lo que sí debíamos era jugá un ratiyo o darnos un paseo por la playa pa hasé la digestión ¿No os parese? Se levanta y con él Encarna, Amalia y Juanillo.

**Encarna.** ¡Sí, sí!

**Amalia.** ¡Eso, eso!

**Antonio.** ¡Bien pensao! Levantándose también.

**Juanillo Posturas.** ¡A jugá!

**Viruta.** ¡A jugá! Poniéndose en pie.

**Juanillo Posturas.** ¡Al escondé! A Encarna. Tú, te escondes conmigo.

**Encarna** ¡Juaniyo!

**Juanillo Posturas.** ¿He dicho argo malo?

**Amalia.** ¡A San Migué y ar diablo, que es mejó!

**Viruta.** ¡Yo soy el demonio!

**Señó José.** ¡Viruta! ¡Hombre! No seas pretensioso. ¿Tú qué vas a sé er demonio con esa cara de infelí? ¡Er demonio soy yo!

**Amalia.** Tampoco.

**Juanillo Posturas.** ¡A suerte!

**Encarna.** A quien le toque.

**Señó José.** Conforme.

Menos la señá Dolores, la señá Micaela, Carmela y Rafael, todos están de pie. Encarna ha cogido una china de la playa y ocultándo-

la en una mano presenta las dos cerradas a cada uno de los que van a jugar. Mientras tanto Antonio habla con Carmela.

**Antonio.** ¡Anda, Carmela!

**Carmela.** No. Jugar ustedes. Yo me quedo aquí con la niña.

**Antonio.** Pero, ¿qué tienes? ¿Qué te pasa? ¿No estás contenta?

**Carmela.** Sí. ¿Por qué no he de estarlo?

**Antonio.** Un poco sombrío. ¡Qué sé yo!

**Señá Dolores.** Interviniendo. ¡Anda, hija, y distráete!

**Antonio.** Desabrido. ¡Déjela usté!

**Carmela.** ¿Qué farta os hago?

**Antonio.** ¿Y tú, Rafaé?...

**Rafael.** Prefiero fumarme este sigarro tranquilo

**Antonio.** ¡Como queráis!

**Carmela.** Si se tratara de dá un paseo no diría que no; pero jugá...

**Antonio.** Pos daremos er paseo, si es tu gusto.

**Encarna.** A Antonio, presentándole, como a los otros, las dos manos cerradas. Tú, Antonio; pega en una.

**Antonio.** Yo no juego, Encarna. Me voy con Carmela y con Rafaé a dá un paseo por la playa.

**Encarna.** Muy contrariada. ¡Siempre había de sé mi hermana la que aguara la fiesta!

**Carmela.** ¡Niña!

**Encarna.** Si tú no quieres jugá, no juegues; pero deja a Antonio.

**Carmela.** Por mí, dejao está.

**Antonio.** Procurado disculpar a Encarna. Es... que yeva rasón; ya les había prometío jugá...

**Carmela.** ¡Pues juega, hijo!

**Antonio.** ¿No te enfadas?

**Carmela.** ¿Por qué?

**Antonio.** Contento. ¡En seguía estoy aquí!

**Carmela.** Anda con Dios. Con despecho.

**Antonio.** Muy alegre. ¡Vámonos, Encarniya!

**Encarna.** Presentándole de nuevo las manos cerradas. Pega antes.

**Antonio.** Dándole en una, precisamente en la que esconde la china. Ya está.

**Encarna.** Abriendo la mano donde ha pegado Antonio, mostrándole la china y luego palmoteando gozosa. ¡Tú eres er diablo!

**Antonio.** Riéndose. ¡Miá qué suerte! ¿Y San Migué?

**Encarna.** Yo misma.

**Antonio.** Dándole un golpecito cariñoso en una mejilla. ¡Así tenía que sé!

**Juanillo Posturas.** Celoso, increpando a Antonio. ¡Oiga usté!

**Antonio.** ¿Qué hay?

**Juanillo Posturas.** Con las manitas, pocas bromitas.

**Antonio.** Procurando disimular su enojo. Piense usté que la he conosío así. Señalando poca altura.

**Juanillo Posturas.** Muy enfadado. ¡Pero ya ha cresío!

**Antonio.** Dirigiéndose a Encarna y echándolo a broma. ¡Nos va a resurtá seloso tu novio ar fin de cuentas!

**Encarna.** ¡No le hagas tú caso!

**Juanillo Posturas.** Más quemado que las ánimas. (¡Ya me va a mí cargando el aire protertó der cuñaíto!)

El señó José se ha sentado en el peñón que hay en primer término, con una botella en una mano y un vasito en la otra y durante todo el diálogo anterior no ha hecho otra cosa que pasar el vino de la botella al vaso y del vaso a su estómago. ¡Se está poniendo bueno!

**Manolo Venegas.** Acercándose al viejo. ¿Viene u-té, señó José?

**Señó José.** Yo me mareo dando vuertas.

**Manolo Venegas.** Y prefiere usté marearse sentao, ¿no es eso?

**Señó José.** Mirando sorprendido a su interlocutor. Tú lo has dicho. ¡Eres un filósofo!

**Antonio.** ¡Anda, Venegas!

**Manolo Venegas.** ¡Vamos ayá!

**Encarna.** ¡Vamos!

Se marchan por la derecha Encarna, Amalia, Juanillo Posturas, Antonio, Manolo Venegás y Viruta, todos risueños y alegres, menos Juanillo, que sigue con la mosca detrás de la oreja.

**Antonio.** Dentro. Prepararse. ¿Estamos? «San Migué, por las ánimas vengo; si no me las das me las yevo.»

**Encarna.** Dentro. «Pos no te las doy.»

Y a esto siguen gritos y risas, que se amortiguan poco a poco. Se supone que juegan cada vez más lejos. El señó José persiste en coger la borrachera. Carmela, Lolita y Rafael forman grupo aparte de las viejas.

**Señá Dolores.** Esto me recuerda mis quinse años. ¡Lo que yo tengo jugao a San Migué!... Siguiendo con avidez los incidentes del juego. ¡Pero mi Encarna defiende muy mal! ¡Anda! ¡Ya han cogío a Viruta! Ahora es a ér ar que le toca hasé de diablo.

**Señá Micaela.** ¡La veo a usté con ganas de marcharse también a jugá, señá Dolores!

**Señá Dolores.** No le diría a usté que no, señá Micaela.

**Señá Micaela.** ¿Estamos contenta?

**Señá Dolores.** ¡Figúrese usté! Vé casá a mi hija ha sío mi pesadiya durante estos úrtimos años, y ar fin se me van a lográ mis deseos.

**Señá Micaela.** Carmela no se meresía otra cosa. ¡Una niña tan güena!... Yo, bien sabe Dios que por un lao me alegro y por otro lo siento. Pa mi hijo ha sío un tiro la vuerta de Antonio.

**Señá Dolores** Pero, ¿es verdá que estaba enamorao de eya?

**Señá Micaela.** Lo estaba y lo está. ¡No hay más que verlos!

**Señá Dolores.** Como mi hija nunca me ha dicho ná...

**Señá Micaela.** Ni mi hijo a mí; pero eso a una ma-

dre no se le escapa. ¿A qué obedese si no este viaje de ahora?

**Señá Dolores.** Rafaé siempre habló de marcharse a otra parte, donde pudiese ganá más dinero.

**Señá Micaela.** Pero no lo desidió hasta er día en que yegó Antonio.

**Señá Dolores.** ¡Si eso fuera asíl...

Siguen hablando en voz baja.

**Carmela.** A Lolita. ¿Qué quieres? ¿Quieres irte con er tío? Anda. ¡Tío, ahí yeva usté a la niña!

Lolita se va hacia donde está el señó José.

**Señó José.** Recibiendo a su sobrina cariñosamente. Venga acá mi señora doña Pitusa. Le da un beso.

**Lolita.** Apartándose con cierta repugnancia del señó José ¡Ay, cuánto hueles a vino, tío! Tú estás borracho.

**Señó José.** Muy extrañado. ¿Qué me cuentas?

**Lolita.** Yéndose con su madre. Mamá, er tío está borracho.

**Carmela.** Lo creo, hija.

**Señó José.** ¡Carmensita!...

**Carmela.** Los niños y los locos son los que disen las verdades.

**Señá Dolores.** ¿No le dará vergüensa a sus años, ponerse como un peyejo?

**Señó José.** ¡No apurarme mucho o doy er grito!

**Carmela.** Por mí, delo usté.

**Señó José.** Pos ya está dao. ¡Viva Noé!

Y se atiza otro vaso de vino.

**Rafael.** Hay que dejarlo. Se sonríe.

La señá Dolores va recogiendo el mantel, las viandas y las botellas sobrantes y metiéndolo todo en los canastos. En tanto, Carmela y Rafael hablan.

**Lolita.** Acercándose a la señá Dolores. ¿Te ayudo, abuelita?

**Señá Dolores.** Como tú quieras, niña mía.

Lolita ayuda a su abuela a recoger las sobras de la comida.

**Rafael.** Iré a despedirme de ti. Ya ves que no me he negao a sé testigo de la toma de dichos ni a acompañaros en la merienda.

**Carmela.** Es verdá. Y yo te lo agradesco en el alma.

**Rafael.** Me lo pidió Antonio y no supe encontrá la excusa.

**Carmela.** Hisiste bien. Con eso has dao un corte a toas las habliyas.

**Rafael.** ¿Qué pensaban?

**Carmela.** Muchas cosas. ¿Pa qué las quieres sabé? Te veían entrá a diario en mi casa... y ya pués imaginarte.

**Rafael.** Pero, ¿qué han supuesto? ¿Que éramos novios?

**Carmela.** ¡Eso hubiera sío lo de menos! Han yegao hasta desí que Antonio impuso como condisión pa casarse conmigo er que tú te marcharas a Güenos Aires, y que tú, por cariño a mí, arsediste a eyo.

**Rafael.** ¡Qué gente más mala!

**Carmela.** No consiben los sacrifisios por voluntá propia; han de sé impuestos por los demás.

**Rafael.** ¿Y Antonio?... ¿Cómo está contigo Antonio?

**Carmela.** Como tú lo ves. Me habla y le hablo; pero aquer cariño de otras veses ni me lo demuestra ni lo siento. Hay cosas que las mujeres no orvidamos nunca.

**Rafael.** ¿Y ér no lo comprende?

**Carmela.** Lo comprende, sí; pero como tiene mucho orguyo, se lo caya.

**Rafael.** ¡Pobre Carmela!

**Carmela.** ¡Y parese mentira! ¡Con lo que ese hombre fué pa mí... con lo que yo fuí pa é... que se borre tó y no quede ni rastro, ni sombra!...

**Rafael.** ¿Y por qué te casas entonses?

**Carmela.** ¡Ay, Rafaé! Porque así lo querrá Dios, cuando me lo ha mandao.

Pausa. Los dos bajan la vista al suelo y de pronto la elevan, mirándose mutuamente con los ojos fijos como cuatro estrellas enamoradas.

**Rafael.** Pensativo, como si hablara consigo mismo. ¡Pero que Antonio no te quiera!... ¡Parese imposible! Er día en que habló conmigo yo lo noté inquieto, nervioso, deseoso de verte y de abrasarte...

**Carmela.** Er día en que habló contigo pudo sé, porque entonses guardaba una ilusión que hoy ya no tiene.

**Rafael.** ¿Una ilusión?

**Carmela.** ¡Sin duda pensó hayarme la misma!...

**Rafael.** ¿Qué quieres desí?

**Carmela.** Con íntimo dolor, que no puede ocultar. Pero la realidá mató su esperansa... ¡No le gusto, Rafaé, no le gusto. Bien claro lo veo. Con tristeza. ¡Es otra persona la que le gusta ahora.

**Rafael.** ¿Encarna?

**Carmela.** ¡Tú también lo notaste! ¡Encarna, sí! Y tan poco lo disimula, que hasta Juaniyo ha empesao a darse cuenta...

**Rafael.** Pero...

**Carmela.** Quisá porque eya le recuerde er tiempo en que me quiso. . ¡por lo que sea! Sus ojos se van tras de mi hermana y con eya habla y juega y se pasa las horas.

**Rafael.** ¿Y Encarna?

**Carmela.** Es una chiquiya que ni se da cuenta de lo que hase. Le entretiene la charla de Antonio y... ¡ya lo has visto! Eya misma lo busca.

**Rafael.** Pero, ¿tú por qué no le arviertes?...

**Carmela.** ¿A Encarna? ¡No! Porque si no ha pensao en la intensión de Antonio, pudieran revelársela mis palabras.

**Rafael.** ¿Y qué? Descubriendo el fondo del pensamiento de Carmela y anonadado por la terrible verdad. ¿Dudas de tu hermana?

**Carmela.** Con vacilación. No...

**Rafael.** ¡Ay, Carmela! Lo que tú estás es selosa. ¡Te has vuerto a enamorá de ese hombre y tienes selos hasta de tu hermana!

**Carmela.** No...

**Rafael.** Pretendes engañarte a ti misma. Acaso el desvío de é levantó en tu corasón la yama ocurta y lo quieres, ¡lo quieres como antes, más que antes!...

**Carmela.** No...

**Rafael.** ¡Eso, como la lú! ¡Suerte de los piyos!

**Carmela.** Te digo que no, Rafaé.

**Rafael.** ¡Aún me estaba reservá esta amargura!

**Carmela.** Suplicante ¡Rafaé!

**Rafael.** Triste. ¡Quién lo creyera!

**Carmela.** Arrepentida de que Rafael haya leído en su corazón y deseosa de endulzar su tristeza. Acaso yo no haya sabío explicarme. ¿Te has enfadao?. Cogiéndole una mano. Rafael no le contesta, fijos sus ojos en la arena, sombrío, triste.

**Señá Dolores.** Rafaé.

**Rafael.** Saliendo de su abstracción. ¡Señá Dolores?

**Señá Dolores.** ¿Quiés hasé er favó de pedí permiso en ese ventorriyo En el de la derecha. pa meté estos canastos y que nos los guarden hasta la hora de irnos?

**Rafael.** ¿Por qué no?

**Señá Dolores.** Así estaremos libres de cuidaos y podemos hasé lo que nos dé la gana: estirá las piernas o echarnos una siestesita. Lleva los canastos hasta la misma puerta del ventorrilo.

**Rafael.** Con mucho gusto. Vengan los canastos. Se encamina con ellos hacia el interior, por donde desaparece. Carmela se va con la señá Micaela.

**Señá Dolores.** Er Señó te lo pague.

**Señó José.** Que está en todo. (Como si er Señó fuese er cajero de la humanidá. ¡Uf!)

De derecha a izquierda cruza la escena UN JABEGOTE, pescador de jábega, típicamente ataviado, descalzo de pie y pierna y con un pavero deformado por el uso.

**Un jabegote.** Guás tardes.

**Carmela.** Güenas tardes.

**Señá Dolores.** Diga usté, güen hombre; ¿tardará mucho en salí er copo?

**Un jabegote.** Una mijitiya. *Señalando hacia la izquierda en el horizonte.* Misté por donde vienen las barcas.

**Señá Dolores.** Muchas grasias.

**Un jabegote.** A la pa e Dios. *Vase por la izquierda.*

**Señá Dolores.** *Acercándose al señó José.* ¿Tú te vas a quedá aquí, José?

**Señó José.** Ar paso que voy me paese lo más fási.

**Señá Dolores.** ¡Pero, hombre, no bebas más! ¿Qué gusto le sacas a ponerte como una cuba?

*Sale Rafael del Ventorrillo.*

**Señó José.** *Eludiendo la respuesta.* ¿Qué es lo que tú quieres?

**Señá Dolores.** Que, si te quedas aquí, cuando yeguen los demás les digas que nos hemos ido a vé sacá er copo. *A Rafael y a Carmela.* ¿No os parese que es lo mejor?

**Rafael.** Desde luego.

**Señá Dolores.** *Al señó José.* Pos ya lo sabes.

**Señó José.** Te pués marchá tranquila.

**Señá Dolores.** ¡Vamos, señá Micaela! ¡Tú, Carmela! Dame la mano, Lolita. *A la señá Micaela.* Hay que andá un poco, que si no, luego no va a habé quien nos mueva.

**Rafael.** Ar que no va a habé quien lo mueva es ar señó José. ¡Buena la está cogiendo!

**Carmela.** Y es inúti desirle una palabra, porque es peó. *A Rafael, mimosa.* ¿Te has enfadao, Rafaé?.. *Han salido por la izquierda, primero la señá Dolores con Lolita de la mano y la señá Micaela y luego Carmela y Rafael juntos.*

**Señó José.** *Empinando el codo.* ¡Viva Noé! ¡Noé, que fué er primer tajá que registra la historia! ¡Vaya curtura! *Trabajosamente se pone de pie y escancia otro vasito. Por la derecha*

salen ANTONIO y MANOLO VENEGAS, que se quedan sorprendidos al ver el estado del señó José. ¡Y viva er vino de España!

**Antonio.** ¡Viva!

**Manolo Venegas.** ¡Viva!

**Señó José.** Volviéndose para ver a los que han llegado. ¡Ah! ¿Sóis vosotros?

**Antonio.** ¿Y la familia?

**Señó José.** La familia, güena, grasias. ¿En casa tos bien? Me alegro. Riéndose de su propio ingenio. ¡Pif!

**Manolo Venegas.** Amigo... ¡Vaya una cogorsa!

**Antonio.** ¡La pescó usté!

**Señó José.** ¿Pos a qué se viene a la playa si no a eso? ¡A pescá! ¡Ya la he pescao. ¡Y ole mi cuerpo serrano! Cantando muy desentonadamente.

*¡Serrano, te lo desía*
*que esto se había de acabá!...*

Y muestra la botella vacía. ¡Pif! Volviendo al tema de su borrachera. ¡Y viva er vino de España; este vino que no tié rivá en er mundo! ¡Y paso a la mansaniya de Sanlúca y ar jerez y ar montiya y ar vino de Málaga, que es mié de los panales der sielo! ¡Y bendito el aguardiente de Casaya y de Rute! ¡Y muera er Champán, que es una mala gaseosa!

**Antonio.** Señó José, hay que dormirla.

**Señó José.** Y pa finá y remate ahí va esa copla con la que desde niño cambié er «Con Dios me acuesto y con Dios me levanto:»

Si en el infierno dan vino
mientras dan agua en er sielo,
renunsio a ganar la gloria...
¡que me yeven al infierno!

¡Viva Noé! Dando traspiés se marcha por la izquierda.

**Manolo Venegas.** En un carriyo vamos a tené que yevarlo.

**Antonio.** ¡La ha cogío quien menos farta hasía!

**Manolo Venegas.** ¿Por qué lo dises?

**Antonio.** Yo me entiendo. *Pasea nervioso por la escena.*

**Manolo Venegas.** ¡Chiquiyo! ¿Qué te pasa?

**Antonio.** Me pasa, Venegas, que más cuenta me hubiera tenío quearme en Seviya. ¡Mardita la hora en que se me ocurrió vorvé, y mardito mi sino arrastrao!

**Manolo Venegas.** ¿Y a qué viene eso?

**Antonio.** Viene... a que ya no pueo más, que me sale la bilis por las ventaniyas de la narí y que por menos, por mucho menos de lo que yo estoy pasando hay la má de santos en los artares.

**Manolo Venegas.** Si no te explicas...

**Antonio.** ¡Así reventara ya de una vez! *Como si respondiera a su pensamiento.* ¡Ese niño se las va a buscá conmigo!

**Manolo Venegas.** ¿Quién?

**Antonio.** ¡Ese pamplinoso de Juaniyo Posturas!

**Manolo Venegas.** ¿Er novio de Encarna? Pero ¿qué te ha hecho er muchacho?

**Antonio.** Na. ¿Es que crees tú que si me hubiera dao tanto así de pie no habría yo ya satisfecho mi gusto de partirle la cara?

**Manolo Venegas.** Pero ¿de qué le tienes ese coraje?

**Antonio.** ¿Tú no lo ves? ¡To er día pegao a las fardas de Encarna! ¡Y no deja a uno ni hablá con la chiquiya! ¡Se ensela hasta de que se la mire!

**Manolo Venegas.** ¡Y si es su novio!

**Antonio.** ¿Y qué? Yo voy a ser su cuñao y me paese que tengo derecho a gastarle una chufla, si viene ar caso... ¿o no?

**Manolo Venegas.** *Creyendo haber dado en el clavo.* ¡Vaya, Antoniyo! Lo que te pasa es que se te ha subío er vino a la cabesa y te ha dao por armar bronca.

**Antonio.** *Mirándolo con desprecio.* ¿Er vino?

**Manolo Venegas.** ¡Er vino! ¡No le des vuertas!

**Antonio.** ¡Pos vamos a que sea er vino! Vuelve a pasear. Manolo lo mira con asombro. Pensando en voz alta. (¡Como el otro!) Se quiere referir a Rafael. ¡Creerá que no estoy enterao! ¡Qué inosentes! Lo que tiene es que eso no me importa. ¡Así se hubiera casao con eya, que entonses otro gayo me cantara! ¡Ya veríamos ande iba a pará er Juaniyo Posturas!... ¡Mardita sea mi corasón!)

**Manolo Venegas.** Oye, yo te dejo, que a mí no me gusta tratar con locos.

**Antonio.** (To pué sé que se me ajume mucho er pescao y lo eche to a rodá y ni me caso ni... ¡Mar tiro me den en la cabesa!)

**Manolo Venegas.** Yo voy a yamá.

**Antonio.** Calmándose y cogiendo a Venegas de las solapas. Venegas tiembla como la hoja en el árbol. ¡Ven acá, Venegas! No te asustes, que contigo no va na. ¡Tú eres un amigo mío!

**Manolo Venegas.** De sobra que lo sabes.

**Antonio.** Pos me vas a hasé un favó. Ahora cuando vengan las muchachas yo voy a invitar a tos a tomá unas copas en ese ventorrijo y tú te encargas de que Juaniyo coja la primer borrachera.

**Manolo Venegas.** Pero...

**Antonio.** Sea como sea. Er caso es que me lo entretengas ahí hasta que yo te avise.

**Manolo Venegas.** Güeno va. Pa mí que tú no estás en tus cabales, Antonio. Murmullos dentro hacia la derecha. Aquí yegan.

**Antonio.** ¡Lo dicho, Manolo!

**Manolo Venegas.** ¡Confía en mí! (¡Más loco está que un ventiladó!)

Por la derecha salen, delante, AMALIA y VIRUTA y detrás ENCARNA y JUANILLO POSTURAS. Las muchachas llegan riéndose.

**Amalia.** ¡Ay, qué grasia! ¡Y qué fuerte le ha entrao!

**Viruta.** En actitud que quiere ser dramática y resulta cómica.

por el tipo y por la pronunciación. ¡Que me salgan viluelas si es mentila!

**Amalia.** ¿Está usté vacunao?

**Viruta.** ¡Sí, señola!

**Amalia.** Riéndose. ¡Entonses!...

**Viruta.** ¡Amalita, que yo la quielo a usté!

**Amalia.** Burlona. ¡La quielo a usté, la quielo a usté!... ¡Se dise la quiero a usté!

**Viruta.** ¡Y si no puedo plonunsiá las eles pol mo del fleniyo!...

**Amalia.** Pos yo no armito a un hombre que cuando se encuentre mu sofocao me diga: «¡Tengo una labia!»... Cuarquiera que le oiga, en lugá de pensá «ese gachó está que echa lumbre» pensará seguramente: «ese gachó se está piropeando.» Vuelve a reirse.

**Viruta.** Muy quemado. ¡Usté va a sé la causa de que yo me pegue un tilo!

**Amalia.** Riéndose. ¿Ve usté? ¡Un tilo! No hay manera de tomar eso en serio.

**Viruta.** Pos cuando me lo pegue usté velá si es en selio.

**Juanillo Posturas.** Saliendo con Encarna. Es que me has robao la voluntá y los sentíos, Encarna.

**Encarna.** Irónica. ¡A vé si me meten presa!

**Juanillo Posturas.** ¿Por qué?

**Encarna.** Riéndose. Por ladrona.

**Juanillo Posturas.** No te guasees, chiquiya, que tú no sabes lo que yo te quiero.

**Encarna.** A Antonio. ¿Y la gente?

**Antonio.** No sé.

**Amalia.** Señalando hacia la izquierda. Ayí están tos viendo salir er copo. Desde aquí se les distingue.

**Encarna.** ¡Ay, er copo! Vámonos pa ayá.

**Antonio.** Antes nos tomaremos aquí una copita.

**Encarna** No bebáis más.

**Antonio.** Una copita no es bebé. Ande usté, Juaniyo.

**Juanillo Posturas.** No. Muchas grasias.

**Antonio.** ¡No me irá usté a hasé ese despresio!

**Juanillo Posturas.** ¡Si lo toma usté asíl... A Encarna. Ahora sargo.

**Antonio.** A las muchachas. Entrá, si queréis.

**Encarna.** Nosotras, no.

**Antonio.** ¡Tú, Viruta!

**Viruta.** Plefielo vel sacal el copo.

**Antonio.** ¡Si es un momentiyo!

**Viruta.** Muchas glasias.

**Encarna.** Ayí os esperamos. Señalando hacia la izquierda

**Antonio.** Aprovechando un descuido de los demás, le dice aparte a Encarna. (¡Tú no te vayas, Encarna!)

**Encarna.** Sorprendida. ¿Eh? Antonio le indica por señas que se calle.

**Antonio.** Empujando hacia la puerta del ventorrillo a Manolo y Juanillo. ¡Anda, Venegas! ¡Usté, Juaniyo! Entran los tres.

**Amalia.** A Encarna. ¡Camina, tú!

**Encarna.** Irse ustedes. Ahora iré yo.

**Amalia.** ¡Hija, que no te van a robar er novio!

**Encarna.** ¡Por si acaso!

**Amalia.** Como quieras. Por la izquierda se marchan hablando Amalia y Viruta.

**Viruta.** ¡Y lo del tilo no lo eche usté en saco loto, Amalita, que ya velá usté si me lo pego! Amalita vuelve a reirse.

**Encarna.** ¿Qué querrá? Sentándose en el peñón del fondo y desabrochándose un poco el corpiño, sofocada por el calor. ¡Uf! Quema el só como si estuviéramos en er verano. No sé si der caló, der vino, de lo que he corrío o de to junto siento un bochorno... ¡La sangre me arde en las venas. Respira fuerte. Ahora paese que ha sartao una mijita e brisa... Aspirando con deleite. ¡Qué bien huele la playa! En la cara, el viento fresco de la má se resibe como una carisia. Dilatando las ventanillas de la nariz y cerrados los ojos, se extasía recogiendo los perfumes que flotan en la atmósfera. Y er

perfume de las flores de la Caleta enbarsama el aire. ¡Se respira a primavera!... Se coloca freute al mar y así está breves momentos.

Del ventorrillo sale ANTONIO, inquieto, tembloroso, como si fuera a cometer un crímen.

**Antonio.** Con voz tenue. ¡Encarna!

**Encarna.** Alegre. ¡Antonio!

**Antonio.** ¡Mira cómo tiemblo!

**Encarna.** Con interés. ¿Qué te pasa?

**Antonio.** Con emoción. Yo no tenblé nunca y menos delante de una mujé. Cuando tiemblo ahora delante de tí piensa si tendrá importansia lo que voy a desirte.

**Encarna.** Me pones en cuidao. Habla ya.

**Antonio.** Encarna... tú me vas a contestar con leartá a lo que yo te pregunte, tú vas a desirme la verdá como se la dirías a un cofesó, tú vas a sé franca conmigo, bien arvertía, que de lo que tú y yo hablemos aquí no se ha de enterá ni la tierra.

**Encarna.** Bien está. Dí ya lo que sea.

**Antonio.** Encarna... ¿tú quieres a tu novio?

**Encarna.** Bajando la vista al suelo, presintiendo todo lo que va a ocurrir. ¡Antonio!

**Antonio.** ¡La verdá! ¡La verdá, Encarna!

**Encarna.** ¿Por qué me lo preguntas?

**Antonio.** ¡Tú, contéstame!

**Encarna.** ¿Pa qué lo quieres sabé? ¿Qué te importa?

**Antonio.** ¡Me importa!

**Encarna.** Mintiendo con el tono de sus palabras las palabras mismas. Pues... sí, lo quiero. ¿Por qué no lo voy a queré? Él es güeno... ér me quiere...

**Antonio.** ¡Pero tú no!

**Encarna.** Altiva. ¿Quién te lo ha dicho?

**Antonio.** ¡Tus ojos! ¡Tus ojos, que no mienten! ¡Y tus ojos me disen que no lo quieres porque quieres a otro!

**Encarna.** ¡Antonio!

**Antonio.** Ya no sirve engañarnos, Encarna.

**Encarna.** Inquieta. ¡Antonio, por Dios! ¿A qué viene esto ahora?

**Antonio.** ¡A que yo te quiero a ti!

**Encarna.** Horrorizada. ¡Jesús!

**Antonio.** Apasionadamente. ¿Qué te sorprende si lo sabías? Como yo leí tu pensamiento, tú adivinaste er mío; y como a ti te duele verme hablá con tu hermana, a mí me enrabia mirarte serca de tu novio; y los dos sufrimos de la misma pena, y los dos cayamos por er qué dirán; pero ha yegao nuestra hora, Encarna. Ya no valen disimulos. ¡Hay que desidirse!

**Encarna.** Me asustas, Antonio. Yo te quiero, sí; pero con un cariño bien distinto del que supones. ¿Cómo iba yo a poné mis ojos..? ¡Qué horror! ¿Y mi hermana?

**Antonio.** Tu hermana me odia, porque durante er tiempo de mi ausencia ganó su corasón otro hombre; y si se casa conmigo es sólo por un egoísmo de madre.

**Encarna.** Tar ves sea como tú dises; pero eso...

**Antonio.** ¿Es que piensas que yo me iba a casá en tales condisiones?

**Encarna.** Con un destello de alegría en los ojos. ¿No?

**Antonio.** ¡Fuera un crimen! Mi corasón me trajo creyendo encontrar en Carmela la mujer que quería; pero al verte el corasón me dijo que eras tú la que buscaba. Y por eso estoy aquí. Si no, me hubiese marchao el mismo día en que yegué. Pero ya las cosas han yegao a un extremo en que no es posible cayá.

**Encarna.** ¿Y qué pretendes?

**Antonio.** La felisidá de tu hermana, la tuya, la mía, ¡la de tós!

**Encarna.** ¿Y a qué costa? ¡A costa de que engañe a un hombre que me quiere, de que le robe a mi hermana er bienestar de su hija!... ¡No, Antonio! Aunque te

quisiera como crees, aunque mi vía entera dependiese de tu cariño... yo no hago eso.

**Antonio.** ¿Y por qué? ¿Prefieres er martirio de tós por un modo farso de entender la vida. ¿No comprendes que aun cuando tú no me quisieras yo no habría de casarme con tu hermana?

**Encarna.** Sintiéndose vencida. ¡Antonio! ¡Antonio!

**Antonio.** Aprovechando el momento. ¡Encarna, piénsalo bien! Piensa que de tus palabras depende el porvenir. Carmela será feliz con Rafaé; tú, conmigo. Nos iremos lejos, mu lejos, donde nadie te conosca, donde seas tú la reina de mi arma. ¡Así lo pide er corasón!

**Encarna.** Entregada. ¡Antonio!

**Antonio.** ¡Mírame, Encarna! Que siga yo leyendo en esos sielos la verdá de mi dicha. ¡Me quieres, me quieres! La abraza. ¡Pobresita mía!

**Encarna.** Trémula. ¡Que pueden vení! ¡Que pueden vernos!

**Antonio.** ¿Y qué me importa?

**Encarna.** Sin fuerzas, resistiéndose débilmente. ¡Suerta, suerta, Antonio! ¡Que grito! ¡Que yamo! ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

**Antonio.** Palpitánte de emoción. ¡Mis besos serán tu corona! ¡Mis brasos tu coyar!

**Encarna.** Abandonándose. ¡Antonio!

**Antonio.** En un grito que acaba en un beso. ¡Encarna!

Un rato permanecen abrazados. Por la puerta del ventorrillo sale JUANILLO POSTURAS; al pronto se sorprende y luego da un grito y avanza como una fiera sobre los enamorados. Violentamente arranca a Antonio de los brazos de Encarna.

**Juanillo Posturas.** ¡Ah! ¡Ladrón!

**Encarna.** Espantada, tapándose la cara. ¡Jesús!

Los dos hombres se aperciben a la lucha. Juanillo, ciego de coraje, saca un revólver. Antonio, como un tigre, salta sobre Juanillo arrebatándole el revólver. Mano a máno luchan. Encarna grita horrorizada.

**Antonio.** ¡Cobarde!

**Encarna.** ¡Aquí! ¡Socorro! ¡Socorro!

A los gritos de Encarna acuden primeramente por la puerta del ventorrillo MANOLO VENEGAS y por la izquierda UN JABEGOTE, los cuales tratan de separar a los contendientes.

**Manolo Venegas.** ¿Qué ha sío? ¡Juaniyo! ¡Antonio!

**Un jabegote.** A Manolo Venegas, después de tener cogido a Antonio. ¡Sujete usté a ese!

Unos tras otros llegan azorados RAFAEL, SEÑÓ JOSÉ, VIRUTA, CARMELA, SEÑÁ DOLORES, SEÑÁ MICAELA, AMALIA y varios JABEGOTES y CHARRANES DE PLAYA, todos curiosos de saber lo ocurrido.

**Rafael.** ¿Eh? ¿Qué ha pasao?

**Carmela.** ¿Qué ha sío? ¡Contá!

**Señá Dolores.** ¡Encarna! ¡Hija!

**Amalia.** ¿Qué ha ocurrío?

**Señó José.** ¡Hablar arguno!

**Carmela.** ¿Usté lo sabe, Venegas?

**Manolo Venegas.** Yo, no. Me piyó ahí dentro...

**Señá Micaela.** ¿Qué ha sío?

**Viruta.** ¿Qué ha sío?

**Carmela.** Interrogando a Antonio. ¿Antonio?

**Juanillo Posturas.** Algo repuesto y comprendiendo lo apurado de la situación. No asustarse, que no ha sío ná.

**Señá Dolores.** ¿Ná?

**Juanillo Posturas.** Que Antonio y yo nos liamos de palabras por una discusión y vinimos a las manos, y a mí se me cayó el revólver y... ¡Pero no ha sío más que eso!

**Carmela.** A Juanillo. ¿Ná más que eso? ¡La verdá, Juaniyo! ¡Diga usté la verdá!

**Juanillo Posturas.** Pos la verdá es la que he dicho. ¡Er vino, er mardito vino, que ensiende la sangre!

**Antonio.** (¡Es un hombre!)

**Juanillo Posturas.** Perdonarme tós.

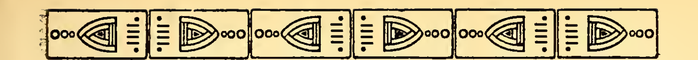
Encarna, que ha estado con el corazón anhelante hasta oir la re-

lación de Juanillo, ganada por la nobleza de éste, rompe en amargo llanto. Carmela se estremece al oirla llorar, y dudando de la verdad de las palabras de Juanillo, mira a éste, mira a Antonio, y luego con visible ansiedad le coge la cara a su hermana, como si quisiera leer en sus ojos la verdad de lo sucedido.

**Carmela.** ¿Y por qué yoras tú? ¡¡Mírame, Encarna!!

Cuadro y telón.

FIN DEL ACTO TERCERO



# ACTO CUARTO

La misma decoración de los actos primero y segundo. Comienza la acción a la caída de la tarde del Jueves Santo.

—

En escena CARMELA, SEÑÁ DOLORES, LOLITA, SEÑÓ JOSÉ, ANTONIO y VIRUTA, todos sentados y vestidos con las ropas de gala, como lo exige la festividad del día, exceptuando a Viruta, que tiene puesta una túnica de nazareno, de terciopelo morado, y el capirote en la mano. Lolita está sentada sobre las rodillas de su padre. Dentro, en la calle, UN CIEGO canta una saeta con acompañamiento de guitarra.

**Un ciego.** Dentro, cantando muy desentonadamente.

*Jueves Santo murió Cristo,*
*Viernes Santo fué su entierro,*
*Sábado resucitó,*
*Domingo subió a los sielos*
*por sarvar ar pecador.*

**Señá Dolores.** En yegando este tiempo, los siegos no cantan más que saetas.

**Señó José.** Como pa eyos er dejá de cantá es dejá de comé, se ponen a tono con las sircunstansias.

**Carmela.** ¡Lo que es ese!... ¡Vaya un modo de desafiná!

**Señó José.** No digo eso; quiero desí que pa ca época tienen su coplita. En Navidad cantan viyansicos, en Semana Santa saetas, y en Carnavá se colocan unas narises postisas y un bebé y le dan la lata ar lusero del arba con los tangos de Cádi. Este es er pueblo der buen humó, y hasta la miseria tié que disfrasarse de alegría pa implorá la caridá por las cayes. Se te aserca un pobre pintándote un cuadro lastimoso, y le dises: «Perdone usté por Dios, hermano, que no yevo suerto.» Pero ese mismo pobre se planta en una esquina y se arranca por peteneras, y aunque las cante peor que un gramófono, er que más y er que menos se rasca er borsiyo. ¡Somos así! Ya sé yo que la mitá de los que le dan una perra lo hacen pa vé si se caya; pero er caso es que el amigo consigue su objeto. ¡Somos así!

**Antonio.** ¡Camará! Por menos de un pitiyo enjareta usté un discurso.

**Señó José.** Recuerdos de mi juventú, cuando yo era el encargao por Castelá de arengá a las masas. Er que tuvo y retuvo...

**Antonio.** ¡Ah! ¿Pero usté?...

**Señó José.** ¿Qué te pensabas? Antes de sé un infelí vendedó de pájaros he sío lo que hay que sé: un hombre que ha intervenío en los artos asuntos de la política. ¡Aqueyos tiempos de la Gloriosa!... Pero no yegamos a cuajá. La monarquía y los curas nos cortaron los vuelos. Si no... ¡quién sabe! Toavía conservo cartas de don Emilio que son un primó. Pué que der trato con aquer gran hombre se me pegase la afisión a la oratoria.

**Antonio.** Interesado. Es curioso.

**Viruta.** Impaciente. ¡Señol José, a vel si se nos hase talde!

**Señó José.** Descuida. Nos quea un siglo. De aquí a que sarga la prosesión...

**Antonio.** Eso sí que me extraña: que usté, tan ene-

migo de tó lo que huela a iglesia, ni una sola vez haya dejao de salí en la prosesión de los Pasos.

**Señó José.** Tiene su explicasión. Er sé republicano no quita pa que se crea en Dios. Dios no hay más que uno, y ese Dios es er Señó de los Pasos. Tós los demás Señores que tú veas por ahí los han inventao los curas pa sacarle dinero a las beatas. Dios no es más que er Señó de los Pasos.

**Antonio.** ¡Tiene grasia!

**Señó José.** Tú haz la prueba como yo la he hecho. He tenío arguna aflirsión, arguna cosa que pedirle a Dios, y en seguida me he largao a Santo Domingo, me he puesto en crú y le he dicho ar Señó: Hombre, que me pasa esto, que me pasa lo otro. Ar minuto, consedío. ¡Milagros parpables, de esos que convensen a un fransés! Y en cambio, cuando por casualidá o porque me piyaba lejos la parroquia donde se venera la imagen, me he metío en otra iglesia y a otro Señó le he contao mis apuros .. ¡pata! Tó ar revés. Estoy convensío: er Señó de carne y hueso es er de los Pasos y los demás peasos de madera.

**Antonio.** Pos habrá que encomendarse ar Señó de los Pasos.

**Señó José.** No lo dudes.

**Señá Dolores.** En esta casa tós somos mu devotos suyos.

**Carmela.** A Antonio. ¡Ér te trajo a mi vera!

**Viruta.** ¡Señó José, que no yegamos!

**Carmela.** Ande usté, tío, a ponerse la túnica, que si no a Viruta le va a dá er sarampión.

**Señó José.** ¿Pero qué prisa corre? Hasta las siete no nos han sitao; son las siete menos cuarto y estamos al lao de la Parroquia.

**Viruta.** Sí; pelo mientlas usté se alegla...

**Señó José.** Levantándose. Sea.

**Señá Dolores.** En tu cuarto lo tienes to dispuesto.

**Señó José.** A Viruta. Entra tú conmigo y me ayudarás a vestirme. Este año ponemos er mingo. No hay una cofradía que pueda con la nuestra; ni la der Sepurcro.

**Carmela.** Eso disen; que la prosesión va a resurtá presiosa.

**Señó José.** Se ha tirao er dinero pa que luzca como ninguna. Y sobre tó contamos contigo pa cantarle saetas ar paso, que es lo que no tiene presio. ¡Vamos, Viruta!

**Antonio.** ¡Bien hablao!

**Carmela.** No sacarme los colores a la cara.

Entra por la puerta de la derecha el señó José, seguido de Viruta.

**Antonio.** A Lolita. ¿Qué hay, señorita? ¿No nos va mal en er machito, verdá? Un beso a su padre.

Lolita lo besa.

**Carmela.** ¡Mira que está mona! Tomándola en brazos. Ven acá tú, sielo mío. ¿Quién te quiere a ti?

**Lolita.** Mamá.

**Señá Dolores.** ¿Y quién más?

**Lolita.** Abuela.

**Carmela.** ¡Hija de mi arma!

Entre la madre y la abuela la estrujan y la besan. Antonio se levanta y enciende un cigarro. Por la puerta del foro entra, liada en su mantón, la SEÑÁ MICAELA.

**Señá Micaela.** Santas y güenas tardes.

**Señá Dolores.** Levantándose. Grasias a Dios.

**Carmela.** ¡Señá Micaela!

**Señá Dolores.** Creíamos que se iba usté a í sin vení a despedirse.

**Señá Micaela.** ¡Cómo podría ser eso! Dios te guarde, Antonio.

**Antonio.** Y a usté, señora.

**Carmela.** ¿Y Rafae?

**Señá Dolores.** ¡Otro que tar baila!

**Señá Micaela.** Luego vendrá a recogerme y a daros el adiós de despedía.

**Carmela.** Así me lo ofresió, aunque nosotros iremos mañana ar mueye.

**Señá Micaela.** Besando a Lolita. ¿Y esta muñeca?

**Carmela.** Siéntese usté.

**Señá Dolores.** ¿O prefiere usté que nos vayamos arriba? Porque usté vendrá a vé la prosesión.

**Señá Micaela.** Eso quiero. Será la úrtima que vean mis ojos.

**Carmela.** ¿Por qué? Usté nos va a enterrá a tós. Dentro de un par de años ha hecho Rafaé una fortuna y vuerven ustés a Málaga cargaos de dinero.

**Señá Micaela.** Con la voz velada por la emoción. ¡A Málaga!... ¿Quién la verá más?

**Carmela.** Pues usté misma.

**Señá Micaela.** Sin sueño me tiene er dichoso viaje. Pero no ha habido más remedio. ¡Se enjotó mi Rafaé de una forma!...

**Antonio.** ¿Y se van ustés mañana?

**Señá Micaela.** A las siete de la tarde. Es desí que a estas horas ya estaremos en er barco.

**Carmela.** (¡Pobre!)

**Señá Dolores.** ¿Yevan ustés pasaje de tersera?

**Señá Micaela.** Eso es lo que hemos pagao, pero iremos en tersera preferente, grasias a los güenos ofisios der Padre Arcántara, ese santo varón que, como saben ustés, proteje mucho a mi hijo y le ha escrito ar Marqués de Comiyas.

**Carmela.** Ya. Pausa corta.

**Señá Micaela.** ¿Y Encarnita?

**Señá Dolores.** Por ayá dentro anda.

**Señá Micaela.** ¿Se arregló por fin lo der novio?

**Señá Dolores.** Hasta ahora, no. Desde er disjustiyo que tuvo con éste en la playa no ha vuerto a paresé por aquí.

**Señá Micaela.** ¡Qué raro! Porque ér paresía muy enamorao de la muchacha.

**Carmela.** Y sin duda lo estaba, pero tar vez er temó de encontrarse con Antonio...

**Señá Dolores.** Quisá cuando estos se casen y se vayan a viví donde sea, vuerva Juaniyo de su acuerdo.

**Carmela.** Aquí no hay más que lo que yo he dicho: que fuera Antonio a buscarlo y le diera una explicasión...

**Antonio.** Y yo te respondo que no hago eso. Yo no me rebajo a nadie.

**Carmela.** ¡Si no es rebajarte, criatura! ¿No fuiste tú er que provocaste la cuestión?

**Antonio.** Pero ér me quiso dispará un tiro.

**Carmela.** Mareao.

**Antonio.** ¡Es triste que tú siempre encuentres discurpas pa to er mundo menos pa mí!

**Carmela.** No te sofoques.

**Antonio.** Además, que to quedó arreglao ayí mismo. Si luego no ha vuerto será por lo que sea, que yo no me meto a averiguarlo. A lo mejó buscó ese pretexto pa rompé con Encarna.

**Carmela.** No lo piensa eya así.

**Antonio.** Porque las mujeres sóis muy vanidosas.

**Carmela.** Con una sonrisa de resignación. Lo que tú quieras.

**Señá Dolores.** Ande usté, señá Micaela. Nos subiremos a la sala.

**Señá Micaela.** Por mí...

**Señá Dolores.** Ayí estaremos mejó. Me yevaré a la niña.

**Señá Micaela.** Hasta ahora, Antonio.

**Antonio.** ¡Adiós, señora! Suben la señá Dolores, la señá Micaela y Lolita; las dos viejas comentando con el gesto lo desabrido del carácter de Antonio. Este pasea nervioso por la escena. Carmela lo mira, sin atreverse a dirigirle la palabra. Así permanecen algunos segundos. ¡Ya me va a mí cargando que siempre que se

habla de este asunto sargas tú a la defensa de Juaniyo y no a la mía!

**Carmela.** No lo haré más.

**Antonio.** ¡Como Encarna! ¡Que pasa por mi lao y ni siquiera me saluda!

**Carmela.** ¿No ves que cree que se ha quedao sin novio por tu causa?

**Antonio.** ¡Y aunque así fuera! No es pa tomarlo así. Hablando se entiende la gente. ¡Y si piensa que yo tengo la curpa de lo ocurrío que me lo diga!

**Carmela.** ¡Es su genio! A mí tampoco me habla. Parese que me huye, que teme encontrarse conmigo... y no por eso me enfado como tú. Ya se le pasará.

**Antonio.** ¡Pos yo no lo aguanto!

**Carmela.** Porque estás enamorao de eya y te punsa como una espina clavá en er corasón su desvío.

**Antonio.** ¿Enamorao yo?

**Carmela.** ¡Tú!

**Antonio.** Sonriéndose forzadamente. ¿Y de Encarna?

**Carmela.** Sí.

**Antonio.** ¿Quién te lo ha dicho?

**Carmela.** Nadie, porque sarta a la vista y fuera presiso estar siega pa no verlo.

**Antonio.** ¡Carmela!

**Carmela.** Quisá sin darte cuenta... Pero ¿qué digo? ¿No darte cuenta tú? ¡A consiensia la mirabas y la seguías, y a consiensia provocaste a Juan en la playa pa quitarlo de su vera creyendo —¡infelí!—que, libre de estorbos, eya iba a comprendé tus intensiones y a ponerse de tu parte! Pero te fayó la añagasa, y ahora, al encontrarte con su despresio, rabias y te desesperas. ¿Pos qué creías? ¿Que tos eran tan malos como tú? ¡No, Antonio! Tú pudiste haserme de menos pisoteando mi cariño, pero debiste carculá que eya no secundaría tus propósitos porque mi sangre era su sangre, porque eya era mi hermana.

**Antonio.** ¿Y quién te contó tantas cosas y quién te reveló tantos secretos?

**Carmela.** Mi cariño que velaba serca de ti y que espió tus pasos.

**Antonio.** ¿Tu cariño? ¿Fué mío arguna vez?

**Carmela.** Siempre.

**Antonio.** ¡En otro tiempo!

**Carmela.** Abrazándolo. Ahora. Lo mira fijamente.

**Antonio.** Sorprendido. ¿Qué tú me quieres?

**Carmela.** ¿Y lo preguntas?

**Antonio.** Un poco vencido por la emoción. ¡Carmen! ¿Por qué antes no me lo hisiste ver?

**Carmela.** ¡Y tú siego, que no lo comprendiste! Pero nunca es tarde. Destierra de ti los malos pensamientos y vuerve a mi cariño. Aún puedes remediá tu daño. Vé, busca a Juaniyo, tráeselo a Encarna...

**Antonio.** Atormentado por el remordimiento y comprendiendo que lo que le pide Carmela no puede hacerlo. ¡Oh!

**Carmela.** Y vivamos en santa paz. Yo te lo perdono to.

**Antonio.** ¡Carmela!

**Carmela.** ¿Lo harás, lo harás?

**Antonio.** Sin firmeza. Lo haré.

**Carmela.** Dios te lo premie. ¿Ves como no eres malo? ¡Eres loco!

**Antonio.** ¡Carmela!

**Carmela.** Abrazándolo con efusión. ¡Antonio de mi arma!...

Por la puerta de la derecha salen SEÑÓ JOSÉ y VIRUTA, los dos vestidos de nazarenos, con iguales túnicas.

**Señó José.** ¡Que aproveche!

**Viruta.** (¡Alea!)

Antonio y Carmela se separan.

**Señó José.** Por mí no molestaros. Me doy cuenta de to. ¿Estáis renovando er pagaré? ¡Pos duro! Así como así dentro de tres días, ante Dios y los hombres, seréis marido y mujé. ¿Qué de particulá tiene?...

Por la puerta del foro entra en escena MANOLO VENEGAS.

**Manolo Venegas.** Güenas tardes.

**Señó José.** ¡Hola, Venegas!

**Manolo Venegas.** ¿A la prosesión?

**Señó José.** Como de costumbre.

**Manolo Venegas.** ¡Güeno! Están esas cayes... ¡Mi madre, qué mujeres! De corré las estasiones vengo na más que por armirá er mujerío.

**Señó José.** Me lo imagino. Ca gachí con su gorpe de mantiya que quitará la respirasión.

**Manolo Venegas.** Ni más ni menos.

**Señó José.** Pero ¿cuándo se irán a convensé las señoras de que la mantiya les sienta mejó que er *güito* con plumas? Porque hay que desengañarse: ande está una mantiya, negra o blanca, formando marco a la cara de una mujé bonita, no hay sombrero de París ni de Londres.

**Manolo Venegas.** Eso lo habrá usté leído en *La Unión Mercantí*.

**Señó José.** No, señó; que me lo he sacao de la cabesa.

**Antonio.** ¡Cómo está la tarde!

**Señó José.** Y ahora os convido si queréis

**Manolo Venegas.** ¿A una caña?

**Señó José.** A una gaseosa.

**Antonio.** ¿Qué oigo?

**Señó José.** De una parte, que yo no pringo er traje cogiendo la tajá, y de otra, que pa pasá la vigilia na mejó que el agua picante.

**Manolo Venegas.** Pero si hoy no es vigilia, si er Papa ha mandao...

**Señó José.** Pa mi hermana, aunque lo mande er Consistorio. De niña la enseñaron a no comé de carne desde er Lunes Santo hasta er Sábado de Gloria, y er lunes hiso su aparisión er bacalao en esta casa y con bacalao yevamos cuatro días y nos quean dos.

**Manolo Venegas.** Mucho bacalao me paese.

**Señó José.** Y a mí. Como que yo se lo he dicho a mi hermana: a ti te deben suvensioná de Inglaterra...

**Manolo Venegas.** ¡De seguro!

**Señó José.** ¿Vamos con la gaseosa?

**Manolo Venegas.** Vamos con lo que sea.

**Carmela.** A Antonio. ¿Tú te vas?

**Antonio.** Pero vuervo. Antes de que sarga la prosesión me tienes aquí.

**Carmela.** Que no fartes, que quiero yo que estés a mi lao cuando pase er Señó.

**Antonio.** Descuida.

**Carmela.** Y lo que me has prometío de Juaniyo no lo orvides.

**Antonio.** No.

**Señó José.** Tirando por alto el capirote. ¡Y viva er Señó de los Pasos!

**Viruta.** ¡Viva!

**Manolo Venegas.** ¡Viva!

Con gran algazara salen todos menos Carmela, que los ve alejarse. Luego vuelve a escena y se sienta. Está como preocupada. Comienza a anochecer. La luna ilumina la escena. De pronto, Carmela se levanta y se encamina hacia el corredor, a tiempo que por el mismo sitio sale ENCARNA, con un mantón de crespón negro liso, en disposición de marchar a la calle. Al encontrarse con su hermana retrocede unos pasos como asustada.

**Carmela.** ¡Encarna!

**Encarna.** ¿Eh? ¿Tú?

**Carmela.** ¿Dónde vas?

**Encarna.** En busca de Amalita.

**Carmela.** ¿No ves la prosesión?

**Encarna** Sí.

**Carmela.** Entonses...

**Encarna.** ¿Es que no me dejas que sarga?

**Carmela.** Es que tengo que hablarte.

**Encarna.** ¿Y ha de sé ahora mismo?

**Carmela.** Ha de ser a solas, y ocasión como esta ninguna.

**Encarna.** Pos di ya lo que quieras. *Se quita el mantón.*

**Carmela.** ¿Por qué me huyes? ¿Por qué yevas tantos días alejá de mí, tú que eras un arrendajo de mi vestío? ¿Qué te hise yo? Contesta, Encarna.

**Encarna.** *Huraña.* Na. Una no va a está siempre de humó...

**Carmela.** No mientas. ¿Qué quejas tienes de mí?

**Encarna.** De ti, ningunas.

**Carmela.** ¿De Antonio?

**Encarna.** Tampoco.

**Carmela.** Encarna... yo conosco las causas de tu enfado y to va a tené arreglo. Antonio me ha ofresío esta noche ir a ver a Juan y a darle una satisfarsión.

**Encarna.** ¿Antonio?

**Carmela.** Me lo ha ofresío y lo hará.

**Encarna.** ¡Güeno!

**Carmela.** ¿No te alegras? *Encarna se encoge de hombros.* ¡Ay, Encarna, Encarna! Entre Antonio, Juaniyo y tú hay un misterio que no logro averiguá porque los tres habéis puesto buen cuidao en ocurtarlo.

**Encarna.** No hay más que lo que dijo Juaniyo. Si te empeñas en pensá otra cosa, te engañas.

**Carmela.** Entonses, ¿por qué cayas? ¿Por qué, tú, antes tan alegre, estás entristesía y mustia? ¿Qué pasó en la playa? ¡Por tu vía, dímelo! ¿Qué pasó? ¡Encarna, hermana mía, dime la verdá, la verdá que tú sabes y me ocurtas! Por triste, por dolorosa que sea, yo la prefiero a esta insertidumbre. ¡La verdá, Encarna! ¿Acaso Antonio?...

**Encarna.** Mira, Carmela, no te esfuerses ni me martirises preguntándome lo que yo no te puedo desí. Cásate con Antonio. ¡Cásate pronto y yévatelo lejos, donde yo no lo vea ni ér me vea porque lo odio!

**Carmela.** ¿Que lo odias dises?

**Encarna.** ¡Lo odio con toas las veras de mi arma!

**Carmela.** ¡Encarna!

**Encarna.** No me preguntes más.

A la puerta del foro aparece AMALIA con un mantón de crespón negro liso puesto en forma de chal.

**Amalia.** A Encarna. ¡Te podía yo estar esperando!

**Carmela.** Amalita.

**Amalia.** Menos má que me ha dejao vení mi madre. ¡Cómo está er barrio! ¡Qué gentío!

Por la escalera baja la SEÑÁ DOLORES.

**Seña Dolores.** La prosesión ya debe está ar yegá porque por la esquina e la caye comiensa a arremolinarse la gente.

**Amalia.** ¡Y cómo va a lusí con esta noche tan hermosa! ¡Qué luna tan clara!

**Señá Dolores.** Este tiempo de Semana Santa casi siempre es así.

**Amalia.** Er barrio entero huele a novia.

**Señá Dolores.** ¿A novia?

**Amalia.** A asahá.

**Señá Dolores.** Yo voy a prepará las bengalas. A sus hijas. Subí arguna con la señá Micaela, que se ha quedao sola con la niña.

**Carmela.** Yo iré. Ven tú conmigo, Encarna.

**Encarna.** No...

**Señá Dolores.** ¿Y Antonio?

**Carmela.** Se marchó con Venegas, que yegó a buscarlo.

**Señá Dolores.** ¡Qué carárte de hombre! A mí ya me lo podían dá engarsao en plata. ¡Es un eriso! Por donde quiera que se le toque, pincha.

**Carmela.** ¡Pos ahí ve usté!

**Señá Dolores.** ¡Te compadezco, hija!

**Carmela.** ¡Será mi sino, madre! La señá Dolores se marcha por el corredor de la izquierda. Encarna se ha sentado en el

centro del patio en actitud pensativa, vuelta de espaldas a Carmela, que está con un pie en el primer peldaño de la escalera, dispuesta a subir. Carmela mira a Encarna. (¿Por qué me huye? ¿Acaso eya también?...) ¡Encarna. .! Encarna se vuelve. Carmela avanza hasta ella. ¡Dame un beso!

**Encarna.** Levantándose con impulso nervioso y besando a su hermana. ¡Sí! Un momento permanecen abrazadas.

**Carmela.** Encaminándose hacia la escalera. por donde desaparece. (¿Qué mar pensamiento crusó por mi cabesa? ¡Eya es buena! ¡Eya es buena!)

Encarna está bajo una fuerte excitación nerviosa y, al marcharse su hermana, rompe en sollozos.

**Amalia.** ¿Qué te pasa a tí? ¡Encarna! ¿No sabes? He estao hablando con Juaniyo. Está de un triste que da pena. En estos sinco días se ha desmejorao más... ¡No creí yo que te quisiera tanto!

**Encarna.** ¡Él es un hombre y el otro...!

**Amalia.** Pero, ¿a quién te quejas si tú has tenío la curpa de tó?

**Encarna.** Yo, yo sola, por mala, por mala. Y es que me gusta .. y es que lo quiero... De chica, de cuando venía aquí a hablar con eya, mis ojos se iban detrás de é. Y cuando la abandonó, me alegré, porque no fué pa mí ni pa eya tampoco. ¡Si no hubiera vuerto...! Pero vorvió y venía otra vez por eya, por eya... Y yo se lo quité; yo fuí quien le dió alas pa que hisiera lo que hizo, y sigue aquí por mí, porque me espera, pero no se casará, no; me lo ha jurao, no se casará... ni será suya, porque yo no me iré. ¡Se irá er solo! Y otra vez las dos iguales. ¡Mío, no, pero de eya nunca! ¡De eya tampoco! ¡Iguales! ¡Iguales!

**Amalia.** ¡Encarna!

**Encarna.** ¿Ves qué mala soy? ¡Yo debo estar condená! Porque eya es mi hermana y lo que yo le robo es su bien.

**Amalia.** ¡Chiquiya!

**Encarna.** Cuando me mira, siento que la sangre me ensiende la cara y ni a levantá los ojos me atrevo en presensia suya, Temo que adivine lo que pasó y, sólo de pensarlo, me muero de asco y de vergüensa.

**Amalia.** ¿Pero Antonio ha vuerto a hablá contigo?

**Encarna.** ¡No! ¡Ni hablará! ¡Eso, yo te lo juro!

**Amalia.** ¡Cármate, chiquiya! ¡Por Dios, qué nerviosa estás!

**Encarna.** ¡Ay, Amalia! Las penas del infierno no han de sé mayores que mis penas. ¿Tú sabes lo que sufro? Y yo quiero ahuyentá de mí esta mala pasión y no puedo. Er beso que ér me dió aún quema mi boca. Y a toas horas me persigue er recuerdo de aquel instante, er más dichoso de mi vida. Y ar pensá que otra mujé, quien sea, ha de yevárselo, me revuervo contra er mundo entero. ¡Si yo tuviera való lo mataría y me mataría después! ¡Pa nadie ya!

**Amalia.** ¡Encarna, me das miedo! Encarna solloza. Por el corredor sale la SEÑÁ DOLORES con unas bengalas en la mano. Amalia, con voz queda, le advierte a Encarna que se acerca la señá Dolores. ¡Tu madre!

**Señá Dolores.** Encarna, yeva tú las bengalas mientros yo busco una bandeja pa recoge las chispas y que no caigan a la caye. ¡Encarna! Pero ¿estás yorando? ¿Qué tienes? ¿Qué tiene, Amalia?

**Amalia.** No sé; uno de esos ataques que a eya le dan.

**Señá Dolores.** Acercándose a su hija y acariciándola. ¡Encarna, hija! A Amalia. Hase ya unos días que viene así: desde er susto que se yevó en la playa... ¿Qué te hago? ¿Quieres una tasa de tila?

**Encarna.** No, ya se me va pasando.

**Amalia.** Traígasela usté. Eso siempre carma.

**Señá Dolores.** Entregándole a Amalia las bengalas. Ten ahí. ¡Señor! ¡Señor! Se marcha por el corredor

**Amalia.** Le subiré esto a Carmela. ¿Estás mejor?

**Encarna.** Sí. Está sentada, vuelta de espaldas a la puerta del

foro, con el brazo apoyado en el respaldo de la silla y la cabeza en la palma de la mano. Amalia la mira indecisa entre marcharse o no; por fin opta por lo primero y sube las escaleras. Encarna queda sola en el patio, como aletargada. La calle comienza a llenarse de gente. Sigilosamente se asoma ANTONIO a la puerta del foro. Al ver sola a Encarna, no puede reprimir un gesto de alegría. Con cautela avanza hasta ella y con un abrazo la saca de su abstracción.

**Antonio.** ¡Encarna!

**Encarna.** Levantándose rápidamente y procurando escapar de la prisión de los brazos de Antonio. ¡Ah!

**Antonio.** Tápandole la boca ¡Caya, caya, fieresiya! ¡Como que te ibas a escapar a mi asecho! ¡Ya estás aquí! ¡No tiembles, paloma! ¿Qué te pensabas? ¿Qué te creías? ¿Que por huir de mí no había de encontrarte?

**Encarna.** ¡Suerta, suértame, Antonio, y vete!

**Antonio.** Contigo.

**Encarna.** ¡No!

**Antonio.** ¿A qué te resistes a lo que ha de sé? ¡Más fuerte que tu voluntá es tu cariño! Y yo lo sé.. ¡y por eso no me he ido, Encarna, porque te espero!

**Encarna.** ¡Vete!

**Antonio.** ¡Vámonos!

**Encarna.** ¡No sueñes!

**Antonio.** No sueñes tú. ¡Por tí vine y contigo me iré! ¡Sin tí no sargo de esta casa!

**Encarna.** ¡Déjame!

**Antonio.** Nunca. Aguardé hasta hoy y este es er momento. No lo pienses más. ¡Huyamos juntos!

**Encarna.** ¡No, no ha de ser!

**Antonio.** Será; porque lo quieren los ojos que me miran, porque lo ansían los brasos que me estrechan, porque lo pide tu boca... ¡Encarna! La abraza.

**Encarna.** Loca de pasión se abraza a Antonio. ¡Antonio!

Por el corredor sale la SEÑÁ DOLORES y, al verlos abrazados, da un grito. Lejanos, muy lejanos, se sienten los sonidos de cornetas y tambores. Se supone que la procesión se acerca.

**Señá Dolores.** ¡Mi Dios! Antonio y Carmela se separan confundidos, anonadados. ¡Encarna! ¡Y ven esto mis ojos y no me muero! ¡Mala hija! ¡Mala mujé! Y tú, charrán, ruina de mi casa, castigo de mi sangre ¡fuera, fuera de aquí! Antonio, avergonzado, inicia el mutis hacia la calle, pero no se va. ¡Dios mío! ¡Dios mío! Y la Señá Dolores, desencajada, trémula, avanza como para pegarle a Encarna, pero rompe en amargo llanto y vacilante desaparece por la puerta de la izquierda.

**Encarna.** Yéndose detrás de su madre. ¡Madre! Volviéndose desde la puerta hacia Antonio ¿Qué has hecho?

**Antonio.** En la puerta del foro, ¡Vente!

Por la calle, de izquierda a derecha, por entre las filas de curiosos, comienza a pasar la procesión. A la cabeza de la misma un nazareno lleva el pendón de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Paso, que se veuera en la parroquia de Santo Domingo de Málaga; detrás siguen dos hileras de nazarenos, con túnicas moradas y con largos cirios encendidos. En el centro, por entre los nazarenos. van los bastoneros y campanilleros; aquellos con altos bastones de plata, y éstos con grandes campanillas del mismo metal, de distintos sonidos cada una y que tocan consecutivamente dos o tres veces, según sea parar o andar lo que indiquen. Las cornetas han callado y un redoble de tambores se escucha cada vez más cercano.

**Encarna.** Suplicante. ¡Antonio!

**Antonio.** ¡Vente! ¿Cómo podrás continuar aquí? Lo que era un misterio para todos ya no lo es; lo ha visto tu madre, lo sabrá tu hermana...

**Encarna.** Tapándose el rostro con las manos. ¡Qué agonía!

**Antonio.** ¡Vente!

**Encarna.** Sí; me voy. Poniéndose el mantón que dejó sobre la silla ¡Aqui no sigo ni un día más! ¡Contigo!

**Antonio.** ¡Mi Encarna!

Van a salir, y en este momento un resplandor de bengalas ilumina la calle. Se supone que la imagen del Señor se acerca. En lo alto suena clara, pura, cristalina la voz de Carmela que canta una saeta. A Antonio y a Encarna, principalmente a ésta, les acomete un terror supersticioso y se quedan como petrificados.

**Carmela.** Dentro, cantando.

*Luseros de dos en dos,*
*estreyas de cuatro en cuatro,*
*van alumbrado ar Señó*
*la noche de Jueves Santo.*

**Encarna.** ¡La saeta!

**Antonio.** ¡La saeta! Se quita el sombrero. Reponiéndose y considerando que no hay que perder minuto. ¡Vamos!

**Encarna.** Con la voz llena de lágrimas. ¡Antonio, te doy mi vida, te lo doy tó! ¡Por tí abandono mi casa y mi gente! ¡No me abandones tú!

**Antonio.** ¡Confía en mí!

**Encarna.** ¡Júralo ante ese Cristo que nos mira!

**Antonio.** ¡Lo juro!

**Encarna.** ¡Que Ér te mardiga, si no lo cumples... y a mí me perdone! Dirige una última mirada a la casa que va a dejar y sale seguida de Antonio.

**Antonio.** ¡Vamos!

Carmela sigue cantando la saeta. Segundos después de la salida de Encarna y Antonio, entra en escena RAFAEL; queda un momento escuchando la copla y luego se encamina hacia la escalera. En este instante, ahogando las últimas notas del canto popular, suenan vibrantes las cornetas. Los campanilleros agitan al aire sus campanillas; la procesión se pone en marcha. Cae el telón.

FIN DEL DRAMA

Madrid, Diciembre, 1917.

# Obras del mismo autor

*El caprichito*, entremés.

*¡Te la debo, Santa Rita!*, entremés. (Tercera edición).

*Los ídolos*, comedia en dos actos, en colaboración con Julio Pellicer.

*El pañolón de Manila*, sainete en cuatro cuadros, con música de los maestros Marquina y Vela.

*Correo de gabinete*, entremés, en colaboración con Julio Pellicer.

*El Patio de los Naranjos*, sainete, en colaboración con Julio Pellicer, música del maestro Pablo Luna.

*Punta de viuda*, entremés.

*El milagro de las rosas*, comedia en dos actos, en colaboración con Julio Pellicer.

*La primera de feria*, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música del maestro José Cabas.

*Primavera de la vida*, comedia en un acto.

*La casa de los pájaros*, drama en cuatro actos y en prosa.

---

*La copla vengadora*, novela.

*La Casablanca*, novela. (Publicadas en «La novela de bolsillo.»)

Precio: DOS pesetas